

ACEPTÁNDOSE A SÍ MISMOS: El proceso de descubrimiento de la propia homosexualidad.

En contra de lo que todavía creen muchas personas, la homosexualidad no es antinatural ni es un tema que afecte solo a las personas adultas. Ser gay o lesbiana es la naturaleza de algunas personas. Y esa naturaleza empieza a manifestarse o a descubrirse al mismo tiempo que la sexualidad empieza a desarrollarse con la adolescencia. Hoy ya sabemos por numerosos estudios que la mayor parte de los gays y las lesbianas descubren que su orientación sexual es diferente a la de la mayoría antes de los 18 años (88% de los chicos y 78% de las chicas). Muchos de ellos, incluso antes de los 14 (62% de los chicos y 33% de las chicas). Otro grupo numeroso afirma incluso haberlo intuido ya desde la infancia (el 11'54% de los chicos y el 2% de las mujeres afirman haber tomado conciencia de su realidad sexual antes de los 10 años), si bien eran incapaces de dar nombre y comprender exactamente lo que eso significaba¹.

Por otros estudios, igualmente, sabemos que los gays y las lesbianas no son extraordinarias excepciones a la "norma". Estamos hablando de una cifra que ronda al 10% de la población. Tenemos, pues, a un 10% de alumnos y alumnas que viven su desarrollo, su adolescencia, su descubrimiento de la sexualidad y de su propio cuerpo en el más absoluto de los miedos, soledades, inseguridades y ausencia de ayuda. Para todos los adolescentes, esa etapa de su vida es una época incierta, de cambio permanente. Pero se supone que para eso está el sistema educativo: para ayudar a esos jóvenes a que se desarrollen positivamente, a que aprendan a comprenderse a sí mismos, a comprender la sociedad y el mundo en el que viven y a que adquieran los conocimientos y valores que les van a ser necesarios para desarrollar su autoestima y manejarse cuando alcancen la madurez.

Pero estos principios educativos no sirven para todos los jóvenes. Ese 10 % que mencionábamos, que ya se saben o se intuyen distintos a la mayoría de sus compañeros en lo que se refiere a su sexualidad (y cuando hablamos de sexualidad no nos cansaremos de insistir en que hacemos referencia al conjunto de la personalidad: sentimientos, emociones, sensaciones, etc.), no reciben ninguna información sobre lo que les está sucediendo, se educan en un ambiente que es hostil hacia sus sentimientos más íntimos, sufren insultos, acoso e incluso agresiones físicas. A menudo, esas ofensas provienen de sus propios educadores y familiares. En el mejor de los casos, no suelen tener a nadie en quien confiarse, con quien poder hablar desde la comprensión y el apoyo. Los servicios de orientación de la mayoría de los centros escolares ni siquiera contemplan la posibilidad de ayudar a los alumnos gays, lesbianas o transexuales del centro. Si lo contemplan, lo cierto es que muchos no saben cómo hacerlo.

Y, sin embargo, es un hecho que en un instituto de 1000 alumnos, alrededor de 100 van a vivir un proceso específico y problemático que se conoce como "salir del armario", es decir, asumir la propia orientación gay o lesbiana y después, poco a poco, darla a conocer a los demás. En palabras de los sociólogos De Monteflores y Schultz: "El proceso de desarrollo por el que una persona gay reconoce sus preferencias sexuales y decide integrar ese conocimiento en su vida personal y social"². Los educadores deben conocer ese proceso y disponer de los conocimientos y recursos para ayudarles a vivirlo de la manera más positiva posible y de modo que se reafirme su

¹ Estos datos han sido recogidos por la Dra. Sonia Soriano Rubio en su estudio "Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo", Amarú Ediciones, Salamanca, 1999.

² De Monteflores y Schultz: "Coming out: Similarities and differences for lesbians and gay men", Journal of Social Issues, 1978.

autoestima. Ese proceso, aunque evidentemente depende de cada persona y sus circunstancias, suele atravesar las siguientes etapas³:

1. Intuición de la diferencia. El niño o joven –en ocasiones también puede ser un adulto– descubre que algo en su interior no se ajusta a las normas que le inculcan sobre sentimientos y sensaciones. El otro sexo no le atrae de la manera que supuestamente le debería atraer. Esta sospecha suele generar sorpresa y rechazo. A menudo se cree estar viviendo una fase pasajera, se eluden las situaciones en las que se puedan crear ambigüedades que “den pistas” e incluso se intensifican los rasgos que puedan significar heterosexualidad.
2. Toma de contacto social. El gay empieza a aprender sobre su orientación, le pone un nombre a la misma, descubre que hay otras personas como él en el mundo, lee y escucha sobre su condición, termina por conocer a otros gays, descubre los códigos propios del ambiente gay... Se autoreconoce y aprende, en definitiva, cómo socializar con otras personas de su misma orientación sexual.
3. Aceptación de la orientación gay o lesbica. Como última etapa de autoconocimiento, llega la asunción de la propia orientación como una parte esencial de la identidad personal y el desarrollo de la vida afectiva en consecuencia. Una encuesta llevada a cabo en los Estados Unidos demostró que el 91 % de los hombres que se habían llegado a autodefinir como gays se sentía más feliz que antes de haberlo hecho, frente a un 1% al que le sucedía lo contrario⁴.

Pero ahí no queda la cosa para el joven gay o lesbiana. Hay que tener en cuenta que cualquier adolescente perteneciente a una u otra minoría (racial, religiosa, minusvalía física, etc.) va a contar con el apoyo de su familia, va a recibir referentes positivos de su condición en su casa, en su entorno más privado. En el caso de los gays y lesbianas, para empezar, sus familiares ni siquiera tienen por qué saberlo. Así, los jóvenes temen que en caso de contarlos o ser descubiertos pueden incluso llegar a perder el cariño y el apoyo de quien más necesitan, es decir, de la familia. Hay una broma de dudoso gusto que, no obstante, define perfectamente la soledad ante la que se encuentran los adolescentes gays y lesbianas: ¿en qué se diferencia un marica de un negro? En que el negro no tiene que decirle a su madre que lo es.

La sociedad da por sentado que sus miembros más jóvenes son heterosexuales. La presunción de heterosexualidad (la Dra. Evelyn Hooker habló de “etnocentrismo heterosexual”)⁵ impera en todos los ámbitos por los que se mueven los adolescentes: la narrativa del romance heterosexual invade la literatura que leen o que les explican en clase, la televisión, los entretenimientos que consumen, la publicidad, etc., etc. Por lo tanto, cuando esa heterosexualidad es solo supuesta, pero no real, el adolescente debe realizar un permanente ejercicio de salida del armario si quiere vivir su orientación gay o lesbica abiertamente ante todos. Ese es un esfuerzo que representa un desgaste emocional muy importante. Los educadores también deben conocer este problema.

³ Estas etapas han sido extraídas del capítulo “La luz fuera del armario”, de Jesús Generelo, incluido en el libro “En clave gay. Todo lo que deberíamos saber”, de varios autores, Ed. Egales, 2001.

⁴ Troiden, Richard: “Becoming homosexual: a model of Gay Identity acquisition”, *Psychiatry*, 42, 1979.

⁵ Hooker, Evelyn: “An empirical study of some relations between sexual patterns and gender identity in male homosexual”, en Money, J. (Ed.): “New developments”, Nueva York (1965). La Dra. Hooker ha sido uno de los investigadores que más ha hecho por demostrar que no hay nada patológico en la homosexualidad: presentó varios tests para que fueran realizados por una muestra formada por personas heterosexuales y homosexuales; después, desafió a eminentes psiquiatras a que diferenciaron cuáles pertenecían a homosexuales y cuáles no. No fueron capaces de hacerlo.

La mayoría de los gays y lesbianas que pueblan las aulas han aprendido a disimular su orientación y a esconderla hasta el momento en que ellos consideran oportuno⁶, pero siempre hay algunos que, bien por ser físicamente afeminados o por determinadas circunstancias, son estigmatizados por sus compañeros como “maricas” o “bolleras”. Todos los estudios que se han realizado en diversos países coinciden en que la práctica totalidad de los jóvenes que se identifican como lesbianas o gays han recibido algún tipo de condena religiosa, moral, rechazo, discriminación, violencia física o abuso verbal a causa de su identidad.

Los educadores que se encuentran con esta situación de agresión a un alumno a causa de su orientación sexual (normalmente se trata de un niño que sirve de chivo expiatorio en todos los conflictos del aula) no suelen tomar cartas en el asunto bien porque no saben cómo afrontarlo o bien por no destacar todavía más al chico “señalado” como diferente. Sin embargo, hay mucho que dichos educadores podrían hacer para prevenir estas situaciones y para ayudar a los chavales que ya se encuentran en ese calvario:

- Para empezar, seguir los dictados de la LOGSE e introducir transversalmente la diversidad sexual como un valor democrático que debe ser inculcado a través de todas las asignaturas.
- Hablar con toda naturalidad de la homosexualidad. No dejar que se convierta en un tema del que sólo se cuchichea por las esquinas o que se utiliza como ofensa.
- Tampoco tratarlo siempre en tercera persona, hablando de la homosexualidad como un problema y de los homosexuales como si fueran seres lejanos y dando por sentado que nunca hay ninguno de ellos en la audiencia. Siempre hay que suponer que en un grupo de veinte o treinta personas habrá al menos dos o tres gays y/o lesbianas.
- Evitar los insultos que hacen referencia a la orientación sexual. Al igual que no se pueden consentir los insultos sexistas, racistas o xenófobos, igualmente los insultos homófobos deben ser desterrados. Si bien muchas personas consideran que insultos como “maricón” o “tortillera” son sólo una forma de hablar, la realidad es que es el lenguaje el que crea una forma de pensar y para el niño que crece oyendo que ser “maricón” es lo peor que se puede ser, es difícil que después acepte la orientación gay como algo positivo. Como dijo la Premio Nobel Toni Morrison, “el lenguaje no representa la violencia, es violencia”.
- Hacer ver a los alumnos que pueden confiar en sus profesores y orientadores en lo que se refiere a la orientación sexual. Dejarles claro que en ningún momento van a ser recriminados si deciden hablar sobre este tema con ellos y que la confidencialidad será mantenida en todo momento. También puede suceder que los jóvenes tengan problemas con sus padres o familiares a causa de su orientación sexual. Los profesores también deben resultar un apoyo en estas circunstancias.
- Aportar recursos para que los chicos y chicas puedan acceder a otro tipo de ayuda: teléfonos de información gay y lesbica, grupos de socialización de gays y lesbianas, el teléfono del Defensor del Menor, etc.
- En general, todas las medidas educativas que sean tomadas antes de que despunte un problema específico de agresiones serán más efectivas. Si los alumnos de un centro perciben un ambiente favorable para la libre expresión de los sentimientos, independientemente de la orientación sexual de cada uno, será más difícil que aquéllos con actitudes agresivas se encuentren arrojados y protegidos para llevarlas a cabo.

⁶ Los investigadores norteamericanos Hetrick y Martin definen perfectamente las alteraciones en el ritmo de desarrollo y de definición de la propia identidad que viven las lesbianas y los gays: “En una etapa en la que los adolescentes heterosexuales aprenden a socializar, los gays y las lesbianas aprenden a esconderse”. Hetrick, E.S. y Martin, A.D.: “Developmental issues and their resolution for gay and lesbian adolescents”, *Journal of Homosexuality*, 14 (1/2), 1985.

La escuela, el instituto, han de ser espacios donde los muchachos encuentren un medio agradable donde poder desarrollarse y expresarse. Para la mayoría de los gays y lesbianas son espacios hostiles e incluso físicamente peligrosos. Es una labor de toda la comunidad educativa conseguir que eso cambie y que la educación sea para todos y todas igual.

En Québec, Canadá, el servicio de información Gai-ecoute realizó en el año 2000 un estudio apoyado por las autoridades educativas acerca de la incidencia de suicidios o intentos de suicidios en la población gay y lesbiana adolescente. La importancia de este estudio frente a los mencionados anteriormente es que, en esta ocasión, se trataba de un estudio cualitativo. Michel Dorais, autor del informe, define de esta manera las dos maneras estándar como los adolescentes gays y lesbianas que se han planteado la idea de atentar contra su vida viven su orientación sexual:

- El marica de servicio. Es aquél que, muy a su pesar, ha sido identificado como homosexual (en algunos casos incluso puede no serlo). Así pues, se convierte en el blanco de burlas, acoso, violencia psíquica o física dentro de la escuela e incluso en su propia casa.
- El chico perfecto. Es el que, para disimular su diferencia, hace todo lo posible por responder a las expectativas sociales y a las exigencias escolares. Necesita ser perfecto ante todos para no perder el amor de la gente que sospecha si perdería si su diferencia fuese conocida.

Antes de llegar a la idea del suicidio, estos jóvenes atraviesan una serie de vivencias que se caracterizan por dos cosas: primero, por un agotamiento ligado al aislamiento psicológico (a veces, también físico); segundo, por la ausencia de alguien que pueda escucharlos, ayudarlos y apoyarlos y que les permita construir la esperanza de días mejores.

Vemos, pues, cómo el informe incide de manera decidida en la responsabilidad de los educadores que, estando próximos a estos chicos no son capaces de aportarles la ayuda que necesitan para sobrevivir en ese medio escolar que viven como tan hostil.

Insistiendo en esta misma responsabilidad, el periodista Pierre Gravel, editorialista del periódico "La Presse", escribía al respecto de la comentada investigación: *"Estos adolescentes deberían poder encontrar en la escuela, a falta de una ausencia total de prejuicios, al menos un poco de comprensión y de respeto (...) Porque si no se puede contar con la escuela para contribuir a hacer evolucionar la sociedad, hay motivos para preocuparse"*.

En un colegio de la Comunidad de Madrid, por ejemplo, decidieron afrontar esta cuestión escribiendo una carta a las madres y padres de sus alumnos. En ella, tranquilizaban a los progenitores: "Si su hijo tiene dudas sobre su orientación sexual, no se preocupe, seguramente se trata solamente de una etapa". O sea, que su interés no era ayudar a los jóvenes y a sus familias, sino intentar minimizar una realidad incómoda. Es cierto que algunos adolescentes viven inseguridades a este respecto y que posteriormente descubren que su orientación es heterosexual. Pero por cada caso de éstos hay muchos más de chicos que viven esas inseguridades y que sí van a descubrir su homosexualidad. Supone una crueldad demostrar a éstos el alivio que supone que esas dudas sean solo una etapa pasajera a la heterosexualidad. Por otra parte, esta actitud significa dar a las familias una "esperanza" que no debería ser necesaria y que no va a ayudar a que acepte la más que posible realidad de que tienen un hijo gay o lesbiana y que deben aprender a entenderlo y apoyarlo.

Todo este ambiente negativo que el gay y la lesbiana respira desde su más tierna infancia provoca que, a menudo, estas personas necesiten un período muy largo de comprensión y aceptación de su propia identidad: “Mucha gente que se autodefine homosexual ha necesitado un cambio en el significado de la categoría cognitiva “homosexual” antes de integrarse a sí mismos en esa categoría”⁷. Y no conviene en absoluto menospreciar la importancia de aprender a autodefinirse. Un joven gay comenta esa importancia de un modo harto expresivo: “El primer nombre que tuve para lo que yo era fue “chupapollas” (“cocksucker”). “Chupapollas” era una palabra horrible, tal como me la dijeron, pero significaba que mi condición era nombrable. Por fin tuve un nombre para todos aquellos sentimientos. Yo no era la nada”⁸.

Para muchos educadores, no hablar a los adolescentes de la orientación sexual significa protegerlos de una posibilidad de “contagio”. Imaginan que, si no saben nada del tema, van a poder escapar de la posibilidad de ser gays o lesbianas. Como ya hemos visto, nada hay más lejano de la realidad, como bien sabemos los homosexuales que hemos vivido en épocas en las que la sola mención de la homosexualidad era tabú y estaba erradicada de toda la sociedad. Esta actitud falsamente proteccionista, de hecho, es la que sume a los adolescentes con problemas o dudas sobre su identidad sexual en una soledad y una angustia que, demasiado a menudo conduce al fracaso escolar, la depresión, la marginación y el suicidio.

Capítulo aparte dentro de la salida del armario lo forman los hijos e hijas de lesbianas y gays. Estos niños o adolescentes no tienen que vivir el proceso de aceptarse como tales hijos de homosexuales. Sus familias para ellos son normales desde la más tierna infancia y viven y se desarrollan en ellas con la mayor de las naturalidades. Otra cosa es la manifestación al exterior de la familia de la que proceden. Estos niños, al mismo tiempo que a andar, aprenden numerosas estrategias para controlar la información acerca de sus familias. Distinguen nítidamente qué ambientes son propicios para hablar con libertad y en cuáles deben callar. De sus educadores depende, por consiguiente, que estas personas puedan sentirse libres y cómodas en sus centros educativos. De su capacidad para, siguiendo los dictados de la LOGSE, inculcar a los alumnos el respeto por las diferentes formas familiares (no sólo familias homosexuales, por supuesto, sino también las familias monoparentales, las familias recompuestas, familias con hijos adoptados, etc.).

Considerar que esta cuestión no merece la pena ser tratada porque las familias homosexuales son una realidad excesivamente minoritaria es seguir alimentando el estigma social que aboca a estos núcleos familiares al silencio y la invisibilidad. No hay que olvidar que si ya los gays y las lesbianas viven a menudo escondidos en el disimulo y la mentira, el tema se agrava cuando hay hijos de por medio. Pero cuando esta realidad se ha querido sacar a la luz, se ha hecho de manera contundente. El Senado de Berlín encargó un estudio en 1997. El resultado demostró que sólo en Alemania hay alrededor de 1 millón de gays y lesbianas que son padres y madres. En Estados Unidos se manejan cifras que giran en torno a los 14 millones de niños. En España no se manejan datos, pero algunos medios de comunicación ya han hablado de un baby-boom lésbico. No olvidemos que las lesbianas pueden legalmente acceder a la inseminación artificial y que para autoinseminarse no necesitan más que encontrar un donante de semen. Eso, sin hablar de los hijos procedentes de relaciones heterosexuales o de adopciones individuales, que también son legales en España para gays y lesbianas.

Tomando en consideración la multiplicidad de modelos familiares existentes ahora mismo en nuestro país, el Instituto Andaluz de la Mujer ha publicado la unidad didáctica para Educación Secundaria: “Familias diversas, familias felices” en la que se proponen una serie de ejercicios y

⁷ Dark, B.: “Coming out in the gay world. Psychiatry, 34, 1971.

⁸ Testimonio recogido en Reinhardt, R.C.: “A History of Shadows”, Nueva York, Avon Books, 1982.

actividades mediante las cuales se puede aprender a valorar y comprender toda la variedad de unidades familiares a las que pueden pertenecer los alumnos.

Y, por último, hay otro colectivo entre los integrantes de la comunidad educativa que también tiene problemas para su salida del armario. Hablamos de los profesores y profesoras, muchos de los cuales, lógicamente, también son gays y lesbianas. La educación es uno de los terrenos en los que existen más temores hacia los trabajadores homosexuales. Todavía perviven algunos prejuicios acerca de la posibilidad de que un profesor gay o lesbiana pueda incitar a sus alumnos hacia la homosexualidad. Nada más lejos de la realidad. No sólo la mayoría de los gays y lesbianas proceden de familias con referentes exclusivamente heterosexuales, sino que hay numerosos estudios realizados sobre hijos e hijas de familias homoparentales que demuestran sin ninguna duda que la orientación sexual de los padres no incide en la de los hijos.

Lo que la presencia de profesores abiertamente gays y lesbianas conseguiría sería el enriquecimiento para todos los alumnos de la visión del mundo. Comprenderían desde la infancia que a las personas hay que apreciarlas por lo que valen en sí mismas y no por sus preferencias sexuales. Pero todavía esto no es posible en la mayoría de los centros escolares. Especialmente en los centros privados, los profesores gays y lesbianas viven en el miedo a perder sus trabajos, al rechazo de sus compañeros e incluso a la posibilidad de perder la autoridad sobre los alumnos. No es extraño, incluso, que sean estos mismos profesores los que tengan más rechazo a introducir la diversidad sexual en sus asignaturas por miedo al estigma, a que sean descubiertos por el interés demostrado en el tema.

En la comunidad educativa se vive la paradoja, tal vez de manera más dramática que en otros ámbitos de la sociedad, de que una realidad como la homosexualidad, reconocida y protegida por las leyes, empezando por la Constitución, se mantiene en un vergonzoso silencio que no favorece a nadie y hace daño a muchos. De todas las partes integrantes de dicha comunidad depende que la salida del armario sea un rito de tránsito lo menos traumático posible y que enriquezca tanto a los gays y las lesbianas como al resto de la población.

La orientación sexual en el Sistema Educativo Español.

1. Introducción.

Para quienes consideramos que la educación es el principal arma para acabar con la discriminación y la injusticia y, así, consolidar una democracia en la que el respeto a los modos de vida de las minorías esté plenamente garantizado, se nos impone como una urgencia inaplazable trasladar a la sociedad la necesidad de lograr un sistema educativo más justo, que erradique todo comportamiento racista, sexista u homófobo y que no olvide una variable de los jóvenes tan importante y vital como es la orientación sexual.

El problema con que nos enfrentamos en la Educación es que los sujetos a los que va dirigida no tienen voz. Este asunto afecta a todos los niños y adolescentes, pero en el caso de los chicos gays y las chicas lesbianas esta ausencia de voz es francamente alarmante. Como bien lo define el Dr. Juan Antonio Herrero Brasas, profesor de ética en la Universidad Estatal de

California, “*el homosexual vive secuestrado en su invisibilidad*”⁹. Nuestra sociedad ignora a aquéllos cuya orientación afectivo-sexual, todavía en desarrollo, no se corresponde con la de la mayoría de los adultos.

Actualmente, los adolescentes lesbianas y gays, así como todos aquellos que tengan dudas sobre su orientación sexual, no tienen ningún sitio al que recurrir, exceptuando los colectivos gays y lésbicos. Por eso, servicios de atención telefónica, como el Gay-inform de Cogam, reciben cada año cientos de llamadas de jóvenes en edad escolar que hablan por primera vez en voz alta de un tema que les angustia y obsesiona y sobre el que no encuentran respuestas ni en sus escuelas ni en sus familias.

Recordemos como premisa general que no existe hoy por hoy ninguna teoría científicamente comprobada que explique el origen de la orientación sexual y que no hay constancia de que ni tan siquiera en un solo caso se haya podido cambiar la orientación sexual de nadie con ningún tipo de terapia.

Ya en 1954 la Dra. Evelyn Hooker aportó las pruebas concluyentes para demostrar que la homosexualidad no puede ser considerada una enfermedad: retó a varios eminentes psiquiatras a que distinguieran los tests realizados por un grupo de homosexuales de los llevados a cabo por un grupo de heterosexuales; ninguno fue capaz de diferenciar los grupos, aunque se realizaron tests de muy diversa índole. La Asociación Americana de Psiquiatría es la primera en tachar la homosexualidad de su lista de patologías (1973) un año mas tarde hace lo mismo la Asociación Americana de Psicología. La Organización Mundial para la Salud lo hizo en 1991. En la actualidad, el DMS IV, es decir, el libro de catalogación de patologías por el que se rigen los psiquiatras y psicólogos de todo el mundo, no hace ninguna mención a la homosexualidad, pero sí a la homofobia.

Para dar una idea de la magnitud del fenómeno que afrontamos, hacemos breve referencia a las más fiables de las estadísticas sobre la incidencia de la homosexualidad, las de Alfred Kinsey, que da una tasa del 10% de homosexuales en la sociedad. Así, es de esperar que haya de dos a cuatro adolescentes gays o lesbianas por aula, lo que supone muchas decenas en cada centro educativo y millares en el ámbito estatal.

2. La LOGSE y la Orientación Afectivo-Sexual.

La LOGSE pretende estructurar en el estado español un sistema educativo en el que se fomenten los valores que preparen para la convivencia en una sociedad pluralista. Estos valores deben ser tratados a lo largo de todas las etapas, abordados desde múltiples áreas y ligados al conocimiento experiencial. Para ello se han creado las denominadas materias transversales. Entre ellas, las más directamente relacionadas con la orientación afectivo-sexual, es decir con el desarrollo de la identidad sexual, son Educación para la Salud, la Educación para la Paz y la Educación Moral y Cívica.

2.1. Educación para la Salud: educación sexual.

A menudo, el término “sexual” induce a una concepción reduccionista. El Dr. Félix López Sánchez lo explica con claridad: “La sexualidad no puede reducirse a unos órganos concretos, a

⁹ Herrero Brasas, Juan Antonio: La sociedad gay. Una invisible minoría. Claves de la Razón Práctica, nº 36, octubre, 1933.

unas funciones concretas, un limitado aspecto psicológico y social del individuo; no tenemos sexualidad “somos” sexuados”¹⁰. A la par, el mencionado Dr. Herrero Brasas afirma: “*La mal llamada orientación sexual es en realidad una orientación total de la personalidad que incluye no sólo lo sexual, sino un modelo particular de racionalidad y de emotividad y una historia común de represión, discriminación y adaptación forzada al modelo heterosexual de racionalidad y emotividad*”¹¹.

De ahí que garantizar el pleno desarrollo de la identidad sexual de los adolescentes sea, ni más ni menos, garantizar el desarrollo global de su personalidad, garantizarles su salud y su estabilidad. El enamoramiento homosexual se niega por principio y se le reduce a menudo a una desviación de la conducta sexual. Por lo tanto, se ignora, se condena y se niega sistemáticamente la existencia de los sentimientos de los adolescentes gays y lesbianas.

Para la OMS, la salud sexual es: “*La ausencia de temores, de sentimientos de vergüenza, culpabilidad, de creencias infundadas y de otros factores psicológicos que inhiban la actividad sexual o perturben las relaciones sexuales*”. Esto, precisamente esto, es justamente lo contrario de lo que obtienen las adolescentes lesbianas y los adolescentes gays en España. Y ello a pesar de que el Ministerio de Educación en los materiales entregados a los centros para la reforma dice que se ha de “*entender la sexualidad como una opción personal y, en consecuencia, respetar las diferentes conductas sexuales existentes*”.

Y el respeto empieza por el reconocimiento de su existencia. Para lo cual es preciso acabar con la estricta Presunción de Heterosexualidad que se practica en todos los ámbitos de la sociedad, pero con especial crueldad en las escuelas.

La experiencia de COGAM¹² (desde 1994 llevamos dando charlas y organizando debates en los centros educativos que lo demandan) nos demuestra que l@s alumnos no han recibido ninguna información sobre otra identidad sexual que no sea la mayoritaria, es decir la heterosexual. Los que poseen alguna información, normalmente cometen errores de concepto, (no diferencian claramente homosexualidad de transexualidad o travestismo por ejemplo).

Los docentes que han solicitado nuestra presencia en sus aulas no saben tampoco como afrontar el tema. Bien sea por desconocimiento del mismo o por el denominado “miedo al contagio del estigma”. Se considera que el mero hecho de mostrar interés por la homosexualidad puede “delatar” las propias inclinaciones.

Incluso el Ministerio de Educación redundante en la presunción de heterosexualidad al decir en las “cajas rojas” que desde los primeros años de escolarización debe de dialogarse “*sobre la atracción que se produce entre los dos sexos*”. Es decir, redundante en la presunción de heterosexualidad, en lugar de hablar de la atracción sexual que se produce entre algunas personas.

El Dr. López Sánchez en su libro sobre Educación Sexual es mucho más correcto: “*Durante la escuela primaria (...) es fundamental analizar abiertamente las diferentes conductas que de hecho ellos observan de una u otra forma (heterosexualidad, homosexualidad, masturbación...)*”. De otro modo, cuando el niño o la niña llegan a la adolescencia y les surgen dudas, temores, inquietudes acerca de su sexualidad, se encuentra con un vacío que no contribuye a resolver ninguno de sus problemas. Y no hablamos exclusivamente de los jóvenes que van a desarrollar una

¹⁰ López Sánchez, Félix: Educación sexual. UNED- Fundación Universidad Empresa, 1990.

¹¹ Herrero Brasa, Juan Antonio: El matrimonio gay. Claves de la Razón Práctica.

¹² La experiencia educativa de Cogam viene comentada con más detalle en otro capítulo de esta misma revista.

orientación lésbica o gay, sino de todos aquéllos que experimentan alguna atracción por compañeros de su mismo sexo, aunque ésta sólo sea pasajera.

Todos los estudios realizados entre jóvenes lesbianas y gays coinciden en que la práctica totalidad de ellos ha recibido algún tipo de condena religiosa, moral, rechazo, discriminación, violencia física o abuso verbal a causa de su identidad. La amenaza que la chica lesbiana o el chico gay perciben es tan abrumadora que los obliga a sufrir las agresiones (a menudo de sus seres más queridos) en la más desoladora impotencia.

Todo el bombardeo de informaciones y referencias que reciben les toca sólo tangencialmente. Y, además, es importante insistir en la peculiaridad de la discriminación por orientación sexual: todas las minorías reciben información desde la primera infancia sobre la identidad de su cultura y de su grupo a través de la familia. En el caso las lesbianas y gays, los padres no sólo no suelen aportarles esa información, sino que pueden privarlos de su soporte afectivo e incluso económico.

En Irlanda se ha realizado un estudio que relaciona esta falta de apoyo familiar con la tendencia a la marginalidad de los homosexuales¹³. El rechazo o, a veces, la expulsión de la familia lleva a los jóvenes lesbianas y gays a caer en “bolsas de marginación”.

Otros informes demuestran que la construcción sin complejos de una identidad sexual significa una defensa contra la marginalización de los gays y las lesbianas. Y, a pesar de ello, los adolescentes españoles, en el momento en el que viven en la mayor de las confusiones sobre sus sentimientos, reciben una enorme presión para que éstos se configuren según el rol heterosexual. Si esto no es así, se les priva de la posibilidad de desarrollar sus sentimientos románticos, se les impide desarrollar sus habilidades naturales para cortejar. Esto no sólo conlleva un retraso en el aprendizaje de las relaciones sentimentales y en el desarrollo de la propia identidad psicosexual. Va unido a importantes problemas, a menudo determinantes.

En España todavía no hay ninguna investigación llevada a cabo sobre este tema, pero los datos que aportan investigadores de otros países son ciertamente preocupantes.

Por ejemplo, el Ministerio de Sanidad de EEUU habla de que existen tres veces más posibilidades de suicidio en jóvenes homosexuales que en heterosexuales (este dato también lo aporta P. Gibson en “Gay male and lesbian suicide”, 1986). El suicidio es la primera causa de mortandad entre jóvenes homosexuales.

La Universidad de Gante, en Bélgica, han encontrado que los jóvenes gays y lesbianas de 15 a 25 años son de 2 a 5 veces más propensos al suicidio que los heterosexuales. Según el sociólogo Hohn Vincke y el psicólogo Kees van Heeringen, el 25% de las jóvenes lesbianas o bisexuales ha intentado suicidarse al menos una vez, frente al 5,4 % de los heterosexuales. Entre jóvenes gay o bisexuales el porcentaje es del 13%, frente al 5,9% de heterosexuales.

Las cifras son bastantes similares en ambas muestras y no desmienten un estudio realizado en la Universidad de Calgary, (Alberta, Canada) aunque este fue realizado entre hombres gays y bisexuales entre 18 y 27 años.

¹³ Glen/Nexus: “Poverty, Lesbians and Gay Men, the Economic and Social Effects of Discrimination”, 1995. Presentado en el Congrès Européen Risques Idintitaires et Sida. La vulnérabilité des jeunes gays en Europe.

Sin llegar al riesgo del suicidio, otros estudios hablan de desequilibrios emocionales y psicológicos, de sintomatologías somáticas, de conductas autodestructivas¹⁴, complejos de inferioridad, ansiedad, depresiones... Según el Instituto para la protección de la Juventud Gay y Lesbiana de Nueva York el 50% de los jóvenes homosexuales sufren depresiones a causa del rechazo social; un 30% busca la solución en el alcohol u otras drogas. Todo ello a causa de un bajísimo nivel de autoestima provocado por una ausencia casi absoluta de modelos positivos, así como de información objetiva y libre de prejuicios.

Y, sin embargo, en las escuelas ni siquiera se está explicando que la homosexualidad no es una enfermedad, y que, por consiguiente, ni puede ni debe intentarse modificar.

Los investigadores norteamericanos Hetrick y Martin definen perfectamente las alteraciones en el ritmo de desarrollo y de definición de la propia identidad que viven las lesbianas y los gays: "en una etapa en la que los adolescentes heterosexuales aprenden a socializar, los gays y las lesbianas aprenden a esconderse"¹⁵

Por si fuera poco, una vez asimilada de un modo u otro la identidad homosexual, las lesbianas y gays están obligados a decirlo explícitamente, a comunicar al mundo que esa heterosexualidad que se les a supuesto siempre no existe. Los conflictos externos que este proceso de reconocimiento puede conllevar son fácilmente imaginables. Ya antes hemos mencionado cómo en Irlanda han demostrado que en numerosas ocasiones produce un camino paralelo de marginalización.

El Consejo de la Juventud de España organizó en Madrid el 21 y 22 de noviembre del 98 unas jornadas sobre "Fracaso Escolar". En ellas se constató la ausencia de estudios disponibles sobre la población gay/lesbiana adolescente española. En las conclusiones de dichas jornadas se incluyó el siguiente párrafo: *"Además pueden existir otros factores que incidan sobre el rendimiento escolar como el derivado de la realidad que vivan los y las jóvenes. Este es el caso de la orientación sexual, que debería ser abordada explícitamente en los centros escolares"*.

Hacer dejación de esta obligación ética es abandonar a los adolescentes lesbianas y gays a una suerte incierta. Porque nunca será lo suficientemente repetida la necesidad de los jóvenes de obtener referentes externos que les permitan reescribir su historia personal e incorporar ese reconocimiento en su vida particular.

Para conseguir sentirse a gusto con su orientación sexual, en los centros educativos deben estar informados de las estrategias que deben seguir para combatir el estigma, para racionalizar el conocimiento de sí mismos, legitimar sus deseos y neutralizar los sentimientos de culpa.

Por lo que respecta específicamente a las lesbianas, podemos comentar que Joyce Hunter, Directora de Servicios Sociales del Instituto Hetrick-Martin (anteriormente conocido como Instituto para la Protección de la Juventud Gay y Lesbiana) de Nueva York, denuncia un nuevo problema sanitario y social. Según Hunter ha podido constatar en el instituto que dirige, las chicas se encuentran agobiadas por una presión externa que no pueden controlar y, a veces, se ven abocadas a un comportamiento heterosexual promiscuo con el fin de autoconvencerse de que no son realmente lesbianas o para confirmar, finalmente, que sí lo son.

¹⁴ Véase el capítulo dedicado al SIDA.

¹⁵ Hetrick, E.S. & Martin, A.D.: Developmental issues and their resolution for gay and lesbian adolescents. Journal of Homosexuality, 14 (1/2), 1985.

Este comportamiento promiscuo y sanitariamente inseguro, enfocado a ocultarse una realidad que el entorno les presenta como negativa, no sólo provoca embarazos no deseados sino, evidentemente, una enorme vulnerabilidad ante el SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual. Para una adolescente desesperada por la posibilidad de ser lesbiana en un entorno hostil, el posible futuro de enfermedad o de maternidad indeseada no es significativo frente a un presente que no puede controlar si no recibe la ayuda necesaria.

2.2. Educación para la Paz y Educación moral y cívica

El Ministerio de Educación y Cultura, a través del material sobre la reforma enviado a los centros (vulgarmente conocido como cajas rojas), nos define el concepto de Educación para la Paz:

“Educar para la paz es una forma de educar en valores.(...)tales como la justicia, la cooperación, la solidaridad, el desarrollo de la autonomía personal y la toma de decisiones, etc. al mismo tiempo que se cuestionan aquellos que son antitéticos a la cultura de la paz, como son la discriminación, la intolerancia,...”

Se insiste más adelante en *“el cultivo desde pequeños de la tolerancia y afirmación personal”*. El concepto de paz no es entendido como ausencia de guerra, *“sino que se opone al concepto de violencia, entendida esta como aquellas situaciones en las que los seres humanos se desenvuelven en una condiciones tales que les impide llegar a realizar todas sus potencialidades. (...) A veces la violencia estructural, la injusticia social es mucho más destructiva que la violencia directa “.*

Todo lo escrito en los párrafos superiores se puede aplicar a la discriminación y la situación de violencia psicológica y a menudo física que sufren las adolescentes lesbianas y los gays.

La transversal conocida como Educación Moral y Cívica todavía es más explícita con las cuestiones sexuales *“los objetivos y contenidos de la Educación Moral y Cívica se dirigen, pues a fomentar actitudes de respeto hacia todas las personas sea cual sea su condición social, sexual racial o sus creencias, la solidaridad con los colectivos discriminados (...) valoración del pluralismo y la diversidad”*.

Nuestra experiencia de campo, pone en cuestión las buenas intenciones de la LOGSE. Por el momento, los adolescentes gays y lesbianas siguen percibiendo la experiencia del estigma y el profesorado no figura, generalmente, entre sus aliados para superar positivamente la experiencia que están viviendo.

Además, otro de los problemas con los que se encuentran los adolescentes que optan por una salida del armario es la presunción de la homogeneidad de los homosexuales (en esto se igualan a las demás minorías). Por ello, los centros educativos no sólo deben dar a conocer la homosexualidad y sus variantes masculina y femenina, sino que deben tener claro, y así darlo a entender, que no existe, en realidad, un Homosexualidad, sino muchas homosexualidades.

3. Los hijos de madres lesbianas y padres gays

Otro sector de la población que permanece en el anonimato y del que sólo se habla en abstracto es el de las hijas e hijos de madres lesbianas y padres gays. El ciudadano medio ni siquiera sospecha de su existencia. Estos chicos y chicas están incluidos en el sistema educativo

general, pero a diferencia de sus compañeros pertenecientes a familias estándar, no oyen jamás hablar de su realidad familiar o de la realidad afectiva de sus padres y/o madres.

Por un lado, están los hijos de matrimonios heterogéneos, es decir, los formados por un miembro heterosexual y otro homosexual. El 20% de los hombres gays se casan en algún momento de su vida y el 2% de los hombres casados son gays. Entre las lesbianas, más del 30% contraen matrimonio y más del 3% de las mujeres casada lo son. Un 25% de los hombres gays tienen hijos y el porcentaje de lesbianas parece ser mayor.¹⁶ Estos estudios están realizados en EEUU, los autores mencionan también estadísticas de otros estados, como Holanda, Suecia y Australia, sin que los porcentajes cambien considerablemente, por lo que no hay razón para presuponer que España sea muy diferente.

Además, cada vez es mayor el número de lesbianas que deciden afrontar la maternidad desde el lesbianismo, sin pasar por una relación heterosexual. No olvidemos que las lesbianas son fértiles, tienen posibilidad de tener un hijo con el esperma de un amigo o acudiendo a una clínica de inseminación artificial (en España es legal para las mujeres no casadas, independientemente de su orientación sexual). También pueden optar por la adopción, al igual que los gays, siempre que no la soliciten en pareja.

Se trata de un modelo de familia que cada vez va a adquirir mayor presencia en nuestra sociedad, pero del que tampoco se habla en el ámbito educativo. Los niños y niñas educados en estas familias tienen derecho a que su realidad se vea reconocida en un espacio que es tan vital para ellos como es el educativo. Sus compañeros, igualmente, tienen también derecho a conocer la realidad social, a aprender a vivir con ella, desde la pluralidad y el respeto.

4. Conclusión

Simplemente nos queda, como brevísima conclusión, incidir en un punto: si algo se sabe de la homosexualidad, (tanto masculina como femenina) es que no es modificable. Por lo tanto, puesto que la homosexualidad no se puede cambiar y la homofobia, sí, no corresponde a cualquiera que tenga dudas respecto a su orientación sexual pagar las consecuencias de una sociedad que todavía no ha alcanzado el nivel de democracia y respeto a los derechos humanos a los que debe aspirar. Corresponde a nuestra sociedad resolver “su” problema y dar a estos jóvenes la oportunidad de desarrollarse y crecer en libertad, saludablemente y sin sufrir ningún tipo de problema debido a cualquiera que sea, como reza la Constitución Española, su condición personal.

Si a alguien le caben dudas acerca de la conveniencia o no de hablar en el Sistema Educativo de una realidad que está reconocida por las leyes y que está cada vez más presente en la sociedad, pensando que al no hablar del tema no se incita a los jóvenes a “coquetear” con él, convendría recordarles algunos puntos:

- Está demostrado científicamente, por activa y por pasiva que la orientación sexual no se “contagia” ni se influye, ni tan siquiera entre niños que viven con padres o madres gays o lesbianas (los padres heterosexuales nunca han servido para impedir la homosexualidad de algunos de sus hijos).
- Los jóvenes no se alejan de la sexualidad gay o lesbica por no tener referentes de ella. Simplemente, se aproximan a ella, a su sexualidad, con temor, inseguridad y riesgo para su integridad. Una encuesta realizada en 1998 por Cogam en colaboración con el Plan

¹⁶ Ross, Michae IW.: Married homosexual men. Prevalence an Background, en Bozet, Frederick W. Et al.: Homosexuality and Family relations. Harrington Park Press, Nueva York, 1990.

Nacional de SIDA y con el Centro Nacional de Epidemiología reveló que el 15 % de los gays habían empezado a mantener conductas sexuales de riesgo (en caso de practicarlas sin medidas preventivas) antes de los 15 años.

- Estrictamente hablando, no es cierto que no se hable de la homosexualidad en las escuelas y centros educativos. Los términos “maricón”, “marica”, “nenaza” o “tortillera” están permanentemente presentes; todo tipo de estereotipos y prejuicios sobre gays, lesbianas y transexuales están de boca en boca en las aulas, y no sólo en la boca de los alumnos, sino también de muchos profesores y personal no docente. Se trata, pues, de que se hable de la orientación sexual, pero con rigor y seriedad.

Empecemos, pues, por considerar una educación sexual completa no como una petición de los colectivos de lesbianas y gays sino como derecho de los menores. De todos los menores (el famoso director de cine inglés Mike Leigh reclamó al gobierno británico que respetara el derecho de sus hijos –heterosexuales- a conocer la realidad en su plenitud y, por tanto, a conocer la realidad de lesbianas y gays). Y a partir de ahí, busquemos entre todos la fórmula para resolver esa patología social que es el rechazo a la diferencia, pero hagámoslo pronto para no tener que cargar con más víctimas inocentes en este proceso hacia la igualdad y el respeto a la diversidad.

EXPERIENCIAS EDUCATIVAS.

¿Es conveniente tratar la homosexualidad en la escuela? ¿Qué hacer desde el sistema educativo? Uno de los pilares básicos de la democracia y del Sistema Educativo es el derecho a la información. Todo individuo debe ser informado de aquello que desconoce o conoce tergiversadamente, siendo la finalidad de esa información la educación en valores que van a hacer al individuo respetuoso y comprensivo frente a la sociedad y a sí mismo.

De la homosexualidad se habla constantemente en las escuelas, lo que sucede es que se hace de manera extraoficial y con carácter negativo, extendiendo prejuicios, estereotipos, medias verdades o completas falsedades. La homosexualidad se identifica todo el tiempo con insultos o humillaciones, por lo que es imposible, hoy por hoy, que alguien pase por el Sistema Educativo sin tener referencias acerca de la homosexualidad.

En el mejor de los casos, donde no hay agresiones ni vejaciones, hay una omisión terrible, donde el tema es tabú por miedo, recelo, o no se hacen referencias por absoluta ignorancia. Lo que corresponde al Sistema Educativo, por tanto, es aportar un conocimiento sincero, veraz, riguroso, según las normas de convivencia democráticas, y apoyar a aquellas personas que están sufriendo a causa de su identidad gay o lesbiana.

LA RESPUESTA DE COGAM.

Desde 1997, el Área de Educación de Cogam, aparte de crear informes, estudios, y actuar de interlocutor frente a las Administraciones Públicas y los agentes sociales, tiene un proyecto claro y preciso frente a la desinformación: las charlas en los Centros Educativos.

Todos los años, al comienzo del curso escolar, el Área de Educación se pone en contacto con los Departamentos de Orientación de los Centros, ofreciéndoles la posibilidad de dar charlas a los alumnos y profesores. Sólo unas decenas de ellos contestan, la mayoría en sentido positivo. (Una cuestión de Derechos Humanos, se juega al azar de la buena voluntad de aquellos orientadores o

profesores que creen conveniente ese derecho a la información para dar las charlas, siendo las propias Administraciones Educativas, en ejercicio de su legítima y plausible autoridad, las que deberían promover, fomentar y velar por el cumplimiento de dicha tarea, deber fundamental en aras de la educación integral del individuo).

En general, es preferible acudir de aula en aula que a salones de actos o grandes espacios. La finalidad no es dar una conferencia, sino explicar brevemente unos pocos conceptos y desmentir algunos estereotipos, para inmediatamente pasar al debate o a una serie de dinámicas que hacen que sean los propios adolescentes los que discutan entre ellos y reflexionen sobre el tema.

Cuando los voluntarios (normalmente un gay y una lesbiana, puesto que es importante que el lesbianismo tenga la misma presencia que la homosexualidad masculina) entramos en un aula, lo primero, hacemos una breve presentación personal seguida de una introducción de unos 15 minutos donde aclaramos una serie de términos fundamentales como: ¿qué es ser gay o lesbiana?, ¿qué relación tiene con la identidad de género?, ¿qué diferencias hay con los bisexuales, transexuales, travestis, heterosexuales?...

Una vez finalizada la introducción, preguntamos a los alumnos, por ejemplo, qué insultos han oído acerca de gays y lesbianas, por parte de quiénes y con qué frecuencia, si aceptarían sus padres, amigos, etc., que ellos/as mismos/as fueran gays o lesbianas, en el caso de que lo fueran, etc., provocando una lluvia de ideas y una discusión espontánea y colectiva con el fin de obtener respuestas dentro del propio grupo, como ya hemos dicho.

En cierta charla efectuada a alumnos de 2º de E.S.O. de un Instituto de Vallecas, uno de ellos, al preguntarle su opinión sobre la homosexualidad, respondió: “a los maricones habría que quemarlos a todos”. Inmediatamente el propio grupo respondió razonadamente al muchacho, creándose así una interesante discusión que serviría de medio para los fines que perseguimos.

Ante la pregunta sobre: “¿conocéis algún gay o lesbiana famosos?”, la mayoría, en éstos últimos años, suele responder: “Boris Izaguirre”. Verdaderamente, la respuesta muestra la pobreza de referentes públicos sobre la homosexualidad, y lo estereotipados que son. Nunca hemos oído nombrar a Óscar Wilde, Shakespeare, García Lorca, Platón o el teniente Coronel Sánchez Silva, por ejemplo. Los referentes, sin embargo, constituyen un apoyo básico en la construcción de la identidad, que puede ser aceptada, rechazada o malformada, dependiendo de éstos factores de referencia y de otros, que influyen en las tan delicadas edades de la preadolescencia y adolescencia.

Agotado el debate, más bien el tiempo de la clase, nos despedimos concluyendo algunas cuestiones, y escribimos la dirección y el teléfono donde pueden ampliar información o recibir ayuda en caso de que les sea necesaria. Para terminar, se hace junto con los profesores encargados de los grupos una evaluación de la jornada, y en algunos casos decidimos emprender un seguimiento específico personal o grupal. Por supuesto, se pone a disposición del centro, todo el material pedagógico del que disponemos.

Con regularidad, el Área de Educación evalúa puntual y globalmente las charlas, su metodología y contenidos, y somete a estudio y reciclaje tanto a sus voluntarios como los materiales que utilizamos, emitiéndose posteriormente una memoria del Área.

La idea de acudir a los Centros, independientemente de que éstos aborden la temática de la homosexualidad por su cuenta, surge de la constatación de que el conocimiento directo de lesbianas y gays hace que los chicos y chicas vean el tema como algo más cercano, reduzcan sus niveles de

homofobia, eliminen prejuicios y normalicen e integren en sus vidas el hecho gay-lésbico. Ésta idea ha sido comprobada por numerosos grupos e investigadores que trabajan el tema en diversos países. Además, este encuentro directo es especialmente importante para jóvenes gays o lesbianas (o pregays o prelesbianas*), quienes a menudo se sienten seres absolutamente extraños y únicos en el mundo.

En el curso 1996/1997 se pasó una encuesta por las aulas en las que se realizaron charlas. Esto demostró claramente la importancia de la empatía en la educación sobre homosexualidad. Dicha encuesta se realizó entre 450 alumnos, de los cuales 302 eran mujeres y 238, hombres, en edades comprendidas entre los 14 y los 19 años.

Uno de los datos más importantes de ésta encuesta es que el 63% de las mujeres y de los hombres contestaron que habían deseado o imaginado tener relaciones sexuales con personas de su mismo sexo. A la pregunta de si habían tenido relaciones sexuales con alguien de su mismo sexo, un 16% de las mujeres y un 21% de los chicos contestaron afirmativamente.

Tomando en consideración que las circunstancias en las que se realizaba la encuesta no eran del todo favorables al anonimato, y que los gays y las lesbianas suelen definirse y/o iniciarse sexualmente más tarde que los/las heterosexuales, éstas cifras deberán hacer reflexionar seriamente a los profesionales de la Educación y a las autoridades Educativas.

Otra de las conclusiones más importantes que se extraen de esta encuesta es que “la población adolescente no ha desarrollado suficientemente aún aquellos aspectos de la identidad que apoyan su afirmación en el rechazo a lo masculino-heterosexual (Herek, 1988), o no están tan integrados en la sociedad como para tener que defender los valores del grupo dominante”. Esto reafirma la idea de lo importante que es atajar cuanto antes los brotes de intolerancia y agresividad hacia la diferencia.

El Área de Educación no persigue la creación de una asignatura específica sobre homosexualidad, puesto que un asunto tan cercano y humano, tan trascendente, no debe academizarse sino tratarse día a día con positividad. Por ello exigimos la transversalidad que dicta la L.O.G.S.E., cuya continua aplicación verdaderamente educa al individuo, día a día, empapándolo de la sabiduría de los valores de la tolerancia, que no sólo deben enseñarse sino además, y mejor, vivirse.

CASOS PARTICULARES

Aparte de las charlas en centros oficiales, COGAM también va a grupos diversos como asociaciones, comunidades, parroquias... Últimamente, por poner un ejemplo, hemos realizado un taller dentro de un Congreso educativo de la F.E.R.E. (Federación de Religiosos de la Enseñanza) de Madrid. Y de entre los casos particulares que hemos atendido, queremos destacar resumidamente los siguientes:

- Una joven estudiante de F.P. en un centro concertado acudió a COGAM para denunciar el trato discriminatorio que estaba sufriendo desde que la dirección del Centro le registró la mochila y descubrió una carta de amor que le había escrito una compañera. La primera reacción fue separarlas de clase, prohibirles la asistencia a las actividades colectivas (un viaje de estudios que estaba a punto de realizarse), y anunciarles que no serían admitidas en el curso siguiente. La chica tuvo la presencia de ánimo suficiente para denunciar este hecho ante la Comisaría y la Consejería de Educación y reclamó su derecho a continuar el año siguiente.

El caso de esta joven no es extraordinario por el trato que recibió, sino por haber tenido la valentía de denunciarlo. Ella contaba con el apoyo de su familia, pero lo habitual es que por miedo a los propios padres, este tipo de situaciones se olviden en el silencio interesado de todas las partes.

Éste hecho no sólo suponía una censura personal, sino que todas las compañeras que pudieran ser lesbianas tendrían un motivo más para no poder expresarse. El daño educativo general que se ha producido es inmenso puesto que toda la comunidad escolar, (máxime los pequeños) han sido víctimas de un mensaje homófobo que les puede servir, desgraciadamente, de referencia.

- Un chico de 15 años acudió también a nuestro Colectivo, acompañado de su madre, para solicitar ayuda. En su Instituto servía de chivo expiatorio por ser gay. Había sufrido acoso físico y amenazas de agresiones. Su madre temía por su integridad física, y él se negaba a volver al instituto. Sólo quería ponerse a trabajar y abandonar los estudios. De hecho, permaneció meses sin escolarizarse, a causa del miedo que le suponía regresar a su Centro escolar. Este caso confirma lo que numerosos estudios llevados a cabo en varios países ya habían puesto sobre la mesa: la alta incidencia de fracaso escolar entre adolescentes gays y lesbianas.

El caso fue puesto a disposición del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.

- Una chica de tan sólo 14 años se acercó a nuestros monitores, tras una charla en su clase, para contar el caso de un amigo suyo, de su misma edad, que tras meses de angustia por no poder aceptar su homosexualidad, había optado por quitarse la vida. Nadie, por supuesto, incluyó en las estadísticas el motivo de este chaval para matarse. Lo más seguro es que aparezca simplemente reflejado como suicidio por crisis depresiva.

- En la mayoría de los Institutos a los que acudimos podemos apreciar la presencia de una serie de chicos (normalmente varones) que sirven de cabeza de turco para las burlas, las bromas pesadas, o incluso la violencia de sus compañeros. Son los chicos que tienen un aspecto más afeminado, y que, por ésta o por otra causa, son percibidos como gays (pueden serlo, o no). Normalmente son los profesores los que nos alertan de estos casos (aunque suelen ser evidentes), pero carecen de conocimientos para afrontar el tema.

Una vez más vemos reflejado uno de los estereotipos más falsos y extendidos: todos los gays tienen pluma*.

- Ésta carencia de conocimientos también nos la expuso un joven monitor boy-scout que vino a pedir ayuda, bastante desconcertado, porque un chico de los que tenía a su cargo, de 15 años, le había confesado que era gay y que nadie más lo sabía, ni familia ni amigos. El monitor quería ayudarlo pero no sabía qué decirle ni cómo hablarle. Desconocía si había bibliografía sobre el tema, etc. Este caso nos demuestra las carencias formativas de los formadores, que no son preparados, en muchos casos, para afrontar situaciones que pertenecen a la realidad.

El monitor, al menos, tuvo el recurso de contactar con el Área de Educación de COGAM, donde fue debidamente atendido, documentado y formado.

- A.R.E., de 17 años y de Canarias, se puso en contacto con COGAM debido a la angustia que estaba sufriendo por los malos tratos físicos y psíquicos que recibía en su casa, y porque no había cerca de su localidad ningún Colectivo. Éste chaval ha tenido varios intentos de suicidio y no

cuenta a su alrededor con más apoyo que el de una tía suya y una amiga de ésta. El padre ha intentado cortar el pene al hijo, y ambos se ven obligados a permanecer muchas horas juntos, puesto que trabajan en el negocio familiar. Algunos clientes de este negocio han sido agredidos por el padre y sus amigos, bajo la sospecha de que ser “maricones”. Este caso se está cursando y resolviendo con la intervención de COGAM.

- Por otra parte, el Gay-Inform, teléfono de información de COGAM, recibe numerosas llamadas de jóvenes, padres, educadores, pidiendo ayuda para afrontar las diferentes situaciones en las que se encuentran, lo que nos corrobora que los gays y las lesbianas somos los “zurdos” del siglo XXI, y tenemos atadas no sólo las manos sino también nuestros sentimientos, es decir, la piedra angular del hombre.

Todos los hechos que hemos relatado, no corresponden más que a la punta de un iceberg inmenso y sumergido. La realidad no siempre es tan dura y negativa, pero hay miles de casos patéticos donde sufren hombres y mujeres víctimas de su identidad natural y de la ausencia de libertad de expresión de ésta, y que reciben en vez de amor, odio y violencia. La mayoría de los más jóvenes, aguardan con doloroso silencio.

ANTOLOGÍA DE FRASES CÉLEBRES

A continuación, hemos querido plasmar, no grandes frases de afamados literatos, sino algunas palabras de nuestros jóvenes, aquellos a los que hemos atendido, y nos han expresado sus sentimientos, los cuales recogemos:

PLANES DE APOYO A GAYS Y LESBIANAS ESCOLARIZADOS, Y PROYECTOS ENFOCADOS A LA REDUCCIÓN DE LA HOMOFOBIA* EN LAS ESCUELAS.

La experiencia de COGAM, evidentemente, no es la primera que se lleva a cabo. Existen otros muchos casos en diversos países, de los cuales vamos a reseñar aquí algunos de los más y que claramente pueden servirnos de referencia.

> LA EXPERIENCIA EN ESTADOS UNIDOS <

- Existe un “Instituto para la Protección de la Juventud Gay y Lesbiana de Nueva York”.

Como éste, se han creado muchos más por numerosos Estados de EE.UU. En ellos se reúnen chicos gays y chicas lesbianas que sufren problemas de identidad, soledad, incomunicación, violencia familiar o incluso exclusión del hogar. Un equipo de psicólogos, pedagogos y educadores en general, los atiende y ayuda a superar una problemática que no pueden afrontar en sus propios entornos.

Aunque estos Centros no están directamente relacionados con el Sistema Educativo en general, al menos suponen un punto de referencia para los profesores y orientadores que se encuentran en sus aulas con problemas de identidad gay o lesbica o de agresiones por motivos de ésta (aunque, insistimos, esos problemas existen en todas y cada una de las aulas, aunque sólo algunas veces se manifiesten explícitamente).

- También en EE.UU. surgió el denominado “Proyecto 10”.

Preocupada por la elevada tasa de suicidios de adolescentes gays y lesbianas, una profesora de Enseñanza Media de origen hispano, Virginia Uribe, fundó éste “Proyecto 10” en 1984. Dicho proyecto consiste en un programa de asesoramiento y apoyo para estudiantes de Enseñanza Media. Se inició en un Instituto Público de Los Ángeles (Fairfax High School), y en la actualidad funciona en numerosos Centros públicos de enseñanza del Estado. El Programa está financiado con fondos públicos y cuenta con el decidido apoyo de las autoridades educativas del Distrito de Los Ángeles, así como de más de 20 Organizaciones profesionales de educadores.

Las actividades de éste programa permiten a los alumnos gays y a las alumnas lesbianas reunirse con consejeros especializados, individualmente o en grupos, para plantear sus preocupaciones y recibir un asesoramiento adecuado. El programa también ofrece asesoramiento a los padres que lo solicitan.

- El documental “It’s elementary” (Debra Chasnoff y Helen Cohen, 1996), nos muestra cómo en numerosos Institutos de diversos Estados norteamericanos, el tema de la igualdad de las identidades afectivo-sexuales es introducido mediante diversas fórmulas. En alguno de estos Centros incluso se celebra con festivales, actividades culturales, etc., la semana conocida como del “Orgullo Gay” (28 de Junio). De éste modo se equipara la lucha por los derechos de gays y lesbianas con la de las minorías raciales o la de la igualdad de la mujer, que también son tratadas de manera específica.

Este documental también muestra la forma en la que algunos maestros introducen el concepto de la diversidad familiar y de respeto a dicha diversidad en las edades más tempranas de escolarización. El resultado es que las/los niñas/niños aceptan a sus compañeras/os procedentes de familias gays o lésbicas sin prejuicio alguno.

- El Sistema Escolar estadounidense fomenta mucho el asociacionismo y la participación social. Por eso todos los high-school tienen clubes y asociaciones de todo tipo. Una clase de asociación extendida por todo el país es la de las “Alianzas Straights-Gays”, es decir, asociaciones donde chicos y chicas heterosexuales, gays y lesbianas trabajan juntos para comprenderse mutuamente, aceptarse y respetarse.

En el Estado de Connecticut ya son más de cuarenta los Institutos que han creado estos clubes. En el “Manchester High-School”, la “Gay-Straight Alliance” ha llevado a cabo una experiencia muy interesante: una investigación sobre las agresiones homófobas que se llevan a cabo en el recinto escolar. Dicha investigación ha dado resultados muy valiosos. De los 2000 alumnos del Instituto, más de 800 respondieron un cuestionario del que se desprenden datos escalofriantes, por ejemplo:

1- Prácticamente el 100% de los entrevistados reconoce haber oído comentarios ofensivos contra gays y lesbianas. El 67% afirma escucharlos frecuentemente.

2- El 25%, además, afirma oírlos de boca de profesores y personal de la escuela.

3- Más del 5% de los alumnos ha sido acosado verbalmente a consecuencia de éste ambiente claramente homófobo.

4- Alrededor del 5% se considera gay, lesbiana, bisexual, transexual, o con dudas sobre su orientación.

5- Casi el 25% considera aceptable la discriminación antigay.

Las conclusiones de dicho informe fueron contundentes: la escuela no es un lugar seguro para las minorías afectivo-sexuales, el lenguaje homofóbico afecta a la libertad de expresión tanto como el acoso físico; no se trata de una forma inocua del lenguaje sino que genera violencia; la violencia homófoba produce trastornos en aquellos que la sufren, e incita, de alguna manera, a comportamientos violentos también por parte de las víctimas.

A partir de este informe, se convenció al Consejo Escolar del Centro de la necesidad de intervenir contra las agresiones homófobas, incluidas las verbales. El Consejo decidió prohibir los comentarios, chistes o insultos de contenido homófobo, como ya sucedía con el vocabulario sexista, racista o antisemita.

> EL CASO GENERAL HOLANDÉS <

- En Holanda, en 1988, el Gobierno respondió a la pandemia del SIDA realizando un gran esfuerzo para aumentar y mejorar la educación sexual en las escuelas secundarias.

En ese marco, el Ministerio de Sanidad puso en marcha un proyecto nacional denominado “Living Together”, cuyo objetivo es aportar el desarrollo en el nivel local de programas de educación sexual y de prevención del SIDA, prevención de abusos sexuales, y emancipación de gays y lesbianas en escuelas secundarias.

Uno de sus mecanismos era fomentar la creación de redes locales en las cuales, las autoridades sanitarias se pusieran en contacto con otras asociaciones implicadas en éstos temas para la colaboración en trabajos directamente enfocados a las escuelas.

Un detalle que se constató en la experiencia de este proyecto es que los estudiantes son más reticentes a hablar de homosexualidad cuando sus profesores están presentes. Este simple dato nos presenta numerosas sugerencias que deberían incitar a la reflexión a todos los profesionales de la docencia.

- En 1989 se crea el “Comité Holandés para la Educación sobre Homosexualidad en las Escuelas”, y estrechamente relacionado con “Living Together”, en 1994 se fundó “Empowerment Lifestyle Services”, una oficina organizativa encaminada a sistematizar y coordinar proyectos de apoyo a la población gay y lesbiana, a apoyar organizaciones de voluntarios, a integrar todos los temas relacionados con libertades afectivo-sexuales en un paquete unificado de medidas, y a proteger y fomentar, en general, la libertad de los jóvenes para desarrollar sus propios estilos de vida.

Una de sus estrategias es el apoyo a grupos educativos de lesbianas y gays. Éste apoyo por parte de servicios profesionales aumenta la calidad y favorece la continuidad del trabajo de éstos grupos de voluntarios, al mismo tiempo que les abre las puertas de nuevos espacios en los que intervenir. El “Comité...” cuenta con 10.000 miembros, repartidos en treinta comunidades locales.

Ofrece cinco servicios básicos: es un lugar de encuentro, consta de grupos de autoayuda, ofrece apoyo individual, realiza labores educativas para todo el mundo, y cuida o salvaguarda los

intereses de la Comunidad Gay-Lésbica. No basta con conseguir cambiar una actitud de aceptación superficial (también llamada “tolerancia a distancia”). Se trata de conseguir una real aceptación de las diferencias de “los otros”.

Dos de los grupos que realizan charlas son los “de apoyo a la Educación”, y los “objetivos”. Los primeros actúan a nivel escolar, desde la Educación Primaria hasta los cursos universitarios de postgrado para profesores. Los segundos acuden tanto a Centros de Salud como a Asociaciones, Comisarías de Policía o Brigadas de Bomberos.

Las sesiones o charlas educativas en las escuelas siguen las siguientes pautas:

- Se informa a los participantes (generalmente alumnos) sobre cuestiones generales relativas a la homosexualidad.
- Los voluntarios cuentan sus vivencias propias y su historia personal, lo cual suele ser de gran impacto para los estudiantes porque casi siempre es la primera vez que oyen hablar a un homosexual abiertamente sobre sí mismo.
 - Se abre un turno de preguntas. Hacen muchas. La mayoría cuestiona si es normal o no ser homosexual.
 - Se hace una definición de “normal”. Se clarifica que es algo muy subjetivo y además, sujeto a cambio. Se habla sobre Derechos civiles de minorías* y de lo esencial que es ésto en las sociedades democráticas.
 - Se invita a los alumnos gays y a las alumnas lesbianas a contar algo de sus vidas, y al resto a empatizar mediante el relato de experiencias y vivencias no homosexuales.
 - Se reconocen las características que nos diferencian de los heterosexuales, bisexuales, transexuales:
 - Los sentimientos gays y lésbicos.
 - La identidad personal, y la grupal, o sentimiento de Comunidad, por afinidad, etc.
 - El autoapelativo: reconocerse y llamarse a sí mismo gay o lesbiana.
 - El proceso de “salida del armario” hasta llegar a ser tú mismo.
 - La discriminación potencial y/o real a la que se está sometido.
 - La diversidad de estilos de vida de los hombres gays y de las mujeres lesbianas.

El Gobierno da soporte informativo a las demandas de información sobre homosexualidad que tienen los educadores y ha creado un informe con “Criterios para la Educación Concreta sobre Homosexualidad”.

Para acompañar todas las intervenciones educativas se editó un informe en el que se desarrollaban los criterios a seguir para introducir de una manera definitiva y eficaz el tema de la homosexualidad en las escuelas. Éste informe fue apoyado por el Secretario de Estado del Ministerio de Educación, Mr. Wallage, que escribió una carta de recomendación que acompañaba dicho informe, en la que declaraba lo importante de esta iniciativa, puesto que el país tenía una “obligación histórica” con los gays y las lesbianas (refiriéndose a la masacre nazi durante la IIª Guerra Mundial). En Holanda, el Gobierno Central no tiene competencias sobre los contenidos educativos, pero el Secretario de Estado incitaba a los profesionales de la educación a leer cuidadosamente el informe y a considerar sus recomendaciones.

Brevemente, las recomendaciones del informe para presentar la homosexualidad en el contexto de la educación afectivo-sexual eran las siguientes:

-1: IGUALDAD: se debe prestar una atención equivalente a la homosexualidad y a la heterosexualidad, tanto a hombres como a mujeres.

-2: INFORMACION COMPLETA: La información sobre homosexualidad debería ser tan completa como sea posible. Se deben tratar temas como los sentimientos hacia personas del mismo sexo, ¿cuándo se llama uno homosexual a sí mismo?, el proceso de “salida del armario”, las situaciones de intolerancia que se dan. Hay que evitar dar información impropia. Hay que tener en cuenta que si la información no se da totalmente, es como si no se diera, porque produce una visión distorsionada de la realidad.

Se debe formular la Educación en términos positivos, evitando caer en los tópicos, además sin base científica, como por ejemplo: “la homosexualidad no es algo normal”, “puede ser contagiosa”, “debe y puede ser curada”, “es sólo una fase de la adolescencia”, “los adolescentes se hacen homosexuales si se les seduce”, etc.

Los homosexuales no deben tampoco ser descritos como personas que dan pena o con necesidades urgentes de ayuda, aunque se deben mencionar casos de discriminación para que los alumnos empaticen y sean conocedores de la realidad.

Hay que prevenir las diferentes formas de intolerancia como la ignorancia, la falta de trato serio hacia la homosexualidad y las violencias verbal, psicológica y física.

-3: IDENTIFICACIÓN: La educación debería aportar posibilidades de identificación y autorreconocimiento tanto a heterosexuales como gays y lesbianas, a mujeres igual que a hombres. La experiencia lesbiana es diferente a la de los hombres gays.

No hay que hacer diferencias en el lenguaje entre “ellos” (homosexuales) y “nosotros” (heterosexuales).

Hay que hablar de experiencias concretas y discutir sobre ellas, de lo contrario, la homosexualidad será para los adolescentes un fenómeno ajeno y no actual.

-4: RELACIÓN: La heterosexualidad y la homosexualidad deberían ser consideradas aspectos de la realidad afectivo-sexual y dentro de los diferentes estilos de vida posibles. No deben ser tratadas separadamente.

Además de fomentar actitudes positivas hacia los diferentes estilos de vida, también se instaba a la estimulación de actitudes positivas hacia el sexo, que normalmente es visto como negativo o peligroso, además de ser un tabú.

Algunos resultados de los resultados de esta política educativa han sido:

- Desde los años 80, la actitud de la población holandesa hacia los homosexuales es más positiva.

- Desde 1990, Gobierno e instituciones educativas han mostrado un interés más entusiasta hacia la homosexualidad.

- Desde 1993, el Gobierno forma comisiones de seguimiento de la emancipación de jóvenes gays y lesbianas en las Escuelas Primaria y Secundaria.

-

> REFORMAS EDUCATIVAS EN FRANCIA <

El Ministerio de Educación francés, ha emprendido una reforma educativa, de la que de momento ha surgido el proyecto de dos materiales didácticos. El primero es un libro pedagógico para escolares que abordará la cuestión de la homosexualidad remarcando la diferencia entre “identidad, heterosexualidad u homosexualidad y prácticas”. Se tratará el tema a distintos niveles para aplicarlo a diferentes edades. El segundo documento, destinado a los adultos, tiene por título “Indicaciones sobre la Educación Sexual en el Medio Escolar”. Preconiza abordar la sexualidad desde la Escuela Primaria para introducir en ella la prevención de abusos sexuales y propone tratar la homosexualidad en cuarto y quinto grados.

El proyecto, en la actualidad, estipula: “Después de haberlas definido, las realidades afectivo-sexuales serán tratadas en relación a las etapas del desarrollo psico-sexual a fin de poner en evidencia los períodos importantes del aprendizaje sexual. La tolerancia y el respeto hacia la homosexualidad estarán en el primer plano del proceso”.

> “PETRUS AMA PAULUM” <

La aplicación de los criterios que sobre transversalidad dicta la L.O.G.S.E. obliga al profesorado a replantearse los contenidos que introduce, incluso hasta el lenguaje que utiliza en los Centros Educativos. Para servirnos de ejemplo, exponemos aquí el caso de un Catedrático de Latín de un Instituto de Educación Secundaria.

Éste profesor al explicar gramática utiliza ejemplos muy variados, donde cualquiera se puede ver identificado o reflejado. Escribe en la pizarra, por ejemplo, “Petrus ama Paulum”, para explicar un tipo de frase a sus alumnos, en vez de hacerlo todo el rato con un hombre y una mujer como ejemplos.

Y cuando le toca impartir la parte de Cultura Latina, no duda en explicar el fenómeno de la homosexualidad en el Mundo Antiguo, incluyendo este dato en la biografía de los personajes que explica.

En sus clases de Griego, explica la influencia del lesbianismo de Safo de Lesbos en la obra de ésta, cómo estaban consideradas la homosexualidad y el lesbianismo en aquellas sociedades, sus repercusiones en la actualidad, etc., y deja boquiabierto a más de uno cuando habla de las relaciones homoeróticas de Alejandro Magno o de algunos emperadores romanos.

Otra profesora nos explicaba, después de dar una charla en su Centro, cómo introduce el tema de la homosexualidad en sus clases de Literatura.

En sus apuntes explica la importante influencia de la homosexualidad en el “Romancero Gitano” de García-Lorca, o la significación homosexual de los simbolismos en algunos poemas de éste y otros autores.

Al tratar la biografía de los autores gays y las autoras lesbianas, que son muchos/as, no elude su homosexualidad, como hace la mayoría, sino que la imbrica en la vida y en la obra de éstos, pues es pieza esencial para entender su obra y sus emociones.

Asimismo podríamos enumerar diferentes experiencias de profesores que no hacen otra cosa que cumplir la ley. Lo que está en la sociedad, debe estar en sus Sistema Educativo. Especialmente, cuando se trata de una realidad especialmente protegida por la legislación vigente.

ADOLESCENTES Y SIDA.

Hace años que ya no se habla de “grupos de riesgo” porque es discriminatorio y se ha generalizado el concepto “prácticas de riesgo”, o de forma más clarificadora: *El sida no tiene que ver con quien eres, ni con lo que haces, sino con cómo haces lo que haces*. Sin embargo, aunque es cierto que el sida puede afectar a todos por igual, la realidad es que la epidemia no ha tratado de la misma manera a todos los grupos de población.

Como se sabe, en España, la comunidad más afectada por el sida es la de los consumidores de drogas por vía intravenosa, seguida por la población gay, o como dicen los epidemiólogos, la población de “hombres que tienen sexo con hombres”.

Los gays españoles llevamos ya unos años encabezando el triste ranking de casos totales de sida entre población gay en Europa, y la prevalencia del VIH (es decir, el número de gays que tienen el VIH o que son seropositivos) es también de las más altas, sólo superada en 1999 por Francia o Dinamarca.

El SIDA tiene, sin duda, mucho que ver con lo que pensamos acerca de la sexualidad y de las relaciones sexuales. Una idea que posiblemente es responsable de no pocos embarazos no deseados entre adolescentes, así como de la infección por enfermedades de transmisión sexual (el VIH entre ellas), es la de que los adolescentes no tienen sexualidad, y mucho menos vida o actividad sexual. Esto por lo que respecta a los jóvenes en general.

Respecto a aquellos jóvenes cuya orientación es homosexual, la situación todavía es más grave. Es como si no existiesen o, en cualquier caso, como si no tuviesen relaciones sexuales. Pero lo cierto es que las tienen aunque pueda resultar molesto imaginarlo o no se quiera ver. Y en el caso de los chicos, tienen relaciones con hombres pertenecientes a un grupo, que como decíamos más arriba está especialmente golpeado por el SIDA en España. En las grandes ciudades, como Madrid o Barcelona, se calcula que uno de cada seis gays podría tener el VIH. De ellos, una gran parte no son conscientes de ello o no lo saben hasta que se le diagnostica SIDA.

Este podría ser el principal motivo de que los jóvenes gays sean especialmente vulnerables frente al VIH. Sin embargo, la explicación no se agota con una sólo causa:

Los programas de prevención de VIH tienen dificultades para acceder a los jóvenes con orientación homosexual¹⁷, tanto aquellos programas que se dirigen a la población en general sin distinciones (porque estos jóvenes no se identifican como heterosexuales) como los específicamente enfocados al colectivo gay (porque tampoco se identifican aún como gays). Recientemente se ha demostrado que los gays más jóvenes tienen tantas prácticas de riesgo como

¹⁷ Vermeer, V. & Nöstlinger, C. *Aids and youth. HIV/AIDS Prevention for young people; guidelines and lessons learned*. Amsterdam 2001. NIGZ (Publisher)

los mayores. Esto prueba que las intervenciones preventivas que se han venido llevando a cabo son insuficientes y que es necesario articular recursos y estrategias preventivas específicas.

El estigma asociado a la homosexualidad, aún muy fuerte, dificulta a los jóvenes su “salida del armario”, es decir admitir abiertamente su orientación sexual. En los últimos años, varios estudios han mostrado la relación que existe entre la adopción de medidas preventivas entre jóvenes homosexuales y su autoidentificación como gays¹⁸. Identificarse como homosexual ayuda al joven a acceder a los recursos específicos que la comunidad gay pone a su disposición (mensajes preventivos que el joven percibe como “dirigidos a mí”, disponibilidad de preservativos y lubricante, así como la “norma comunitaria” del sexo más seguro entre gays).

El sexo seguro, la prevención del VIH, no son algo que tenga que ver sólo con la información disponible (de hecho se sabe que los jóvenes gays están mejor informados que los heterosexuales) o con la toma de decisiones individuales, sino que hay que tener en cuenta las particularidades sociales e individuales de cada persona.

Así, entre las circunstancias individuales que explican la adopción de medidas de protección frente al VIH cabe considerar:

- las habilidades de comunicación, de negociación y actitud asertiva del joven;
- la autoestima;
- la capacidad que tiene el joven para conceptualizar el sexo más seguro (sea uso de preservativo o sean prácticas sexuales alternativas a la penetración, con menor riesgo) como algo erótico;
- las habilidades del joven respecto al uso del preservativo (es decir, si sabe usarlos, si sabe cómo conseguirlos, etc.);
- la percepción de riesgo (es decir, la valoración individual y subjetiva que hace el joven del riesgo que supone una determinada práctica sexual en función de diversos criterios);
- los ideales románticos;
- los roles de género.

Tal vez unas opiniones personales de varios adolescentes pueden ayudarnos a comprender mejor todo este asunto. Estos son algunos testimonios, recogidos por el colectivo Ex Aequo (Bruselas):

“Mi primera experiencia sexual la tuve con una persona mayor que yo. Yo creía que me propondría utilizar un preservativo... pero no lo hizo...”

“Yo quería entregarme totalmente a quien amaba. No quería meter ninguna barrera entre nosotros...”

“Me costaba mucho proponer el preservativo en mis primeras relaciones sexuales. Creía que si lo proponía, pensarían que era seropositivo”

Plantearse una intervención sobre estos factores es relativamente sencillo, y en este sentido abundan (aunque no tanto como sería deseable) las experiencias en centros educativos, como

¹⁸ Ver por ejemplo,

- Reinders, J. & Vermeer V. *How to reach youth in outside school setting*. Utrecht 1994, Dutch Center for Health Promotion and Health Education
- Mendès-Leite et al. *Le refus ou la Ruse: stratégies de Protection identitaire chez des hétérosexuels à pratiques homosexuelles*. Bruselas, 2000. CERIS-Ex Aequo.

talleres de sexo más seguro, charlas informativas, debates, etc. Generalmente el objetivo es conseguir que sea útil para todos; por tanto, aunque no se trate de una intervención específica, si se hace desde una óptica no excluyente, también es útil para el joven homosexual.

No obstante, el reto último está en intervenir en el entramado de relaciones que existen entre diversos factores sociales relacionados con la epidemia y la situación legal y social de gays y lesbianas:

- influencia del grupo de iguales,
- la desigualdad (social, educativa, económica),
- la exclusión social,
- miedo al rechazo familiar, del grupo de iguales, etc.,
- la homofobia,
- la violencia verbal y física
- la discriminación de las personas seropositivas.

La desigualdad que sufrimos los gays en distintos ámbitos, entre ellos el educativo, la homofobia generalizada e incluso la violencia verbal o física tienen repercusiones negativas en casi todas las circunstancias que más arriba señalábamos como individuales (es decir, estas situaciones hacen disminuir la autoestima del joven gay, el miedo al estigma le impide adquirir habilidades específicas, etc.). Esto suele llevar a situaciones de aislamiento.

Por otro lado, y hasta el momento, las Autoridades Sanitarias se han mostrado más bien discriminatorias a la hora de dotar de recursos o habilitar políticas de promoción de la salud específicas para lesbianas y gays. En muchas comunidades autónomas no se ha hecho nunca ningún tipo de prevención específica dirigida a gays.

La inexistencia de recursos y el silencio generalizado acerca de la homosexualidad y los jóvenes se puede percibir por parte del joven homosexual como una estrategia organizada de negar su existencia como persona.

El panorama que se ha dibujado anima, como no podía ser de otra forma, a los jóvenes gays a adoptar una estrategia de supervivencia: negar la propia homosexualidad. Esto dificulta que los jóvenes acepten su sexualidad de forma no traumática e incrementa su especial y específica vulnerabilidad ante la infección por VIH.

Es fácil imaginar, y numerosos estudios lo han avalado¹⁹, que para un joven que vive su homosexualidad desde posiciones de vergüenza, de culpa o de angustia, el sexo por el sexo - de cualquier condición, bajo cualquier circunstancia y con quien sea- es una forma de resolver la tensión entre su deseo, su necesidad (intrínseca en todo ser humano) de tener relaciones y la presión social para silenciar su orientación sexual. Esto viene, además, reforzado por la imagen que tiene una mayoría heterosexual del joven gay: un chico que tiene sexo con otros, de forma compulsiva y anónima. La imagen casi nunca es la de un chico que se enamora de otro chico.

La falta de autoestima que sufren numerosos jóvenes homosexuales les lleva a aceptar frecuentemente esta imagen como la única válida. Siguiendo este modelo, lo más corriente es que el joven tenga relaciones sexuales con quien se las proponga y de la forma que se las proponga, sin

¹⁹ De entre ellos, el más reciente: Warwick, Douglas y Aggleton, "HIV prevention, what young gay and bisexual men state is needed", Londres, 2001.

objetar ni siquiera intentar negociar el tipo de sexo que se va a tener y si estas prácticas sexuales van a ser seguras o no desde el punto de vista de la infección por VIH.

Los retos son muchos, y todos (educadores, comunidad gay, autoridades sanitarias) tenemos un papel que jugar. En lo que se refiere al ámbito educativo, nuestras recomendaciones son las siguientes.

- Mantener y mejorar las intervenciones de prevención del VIH en las aulas (talleres, charlas), siempre con una especial atención a la diversidad y la diferencia. Existen numerosos materiales al respecto editados por asociaciones de lesbianas y gays o por consejos de juventud.

- Apoyar e iniciar campañas que subrayen y defiendan los derechos de los jóvenes homosexuales.

- Identificar geográficamente los servicios específicamente dirigidos a lesbianas y gays. Pedir ayuda y saber derivar.

- Fomentar la eliminación de imágenes negativas y estereotipadas sobre lesbianas y gays. Éstas tienen un impacto tanto en heterosexuales como en homosexuales y a menudo refuerzan las actitudes negativas que existen hacia lesbianas y gays.

Por todo lo dicho, pues, los educadores no podemos lavarnos las manos y decidir que la prevención del VIH, otras ETS o embarazos adolescentes es cuestión exclusiva de las autoridades sanitarias. La sexualidad es una condición global del individuo. Si no enseñamos a nuestros jóvenes a conocerse, conocer al prójimo, quererse a sí mismos y respetarse, a uno mismo y a los demás, flaco favor les estamos haciendo desde el Sistema Educativo que, supuestamente, está inventado para esto.

Homosexualidad y Religión.

La Doctrina Oficial de la Iglesia.

Comencemos por abordar el tema desde los escritos oficiales que emite la Jerarquía y por ser éste el que se trata de imponer como unánime criterio no solo para los creyentes sino para la sociedad civil.

El primer documento que tras el Vaticano II, salió de la Congregación para la Doctrina de la Fe, hablando de la problemática homosexual fue la *Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual*, datado el 29 de diciembre de 1975. Once años después y ante la urgencia de aclarar algunos problemas pastorales surgidos en algunas diócesis norteamericanas, la misma Congregación publicó la *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a personas homosexuales*, datado el 1 de octubre de 1986. En el *Nuevo Catecismo* se hizo referencia al tema homosexual en los puntos 2357, 2358, 2359 (1992). Aunque no aporta nada nuevo, lo que se dice ahí es copia de algunos puntos de los documentos anteriores. Finalmente, centrándonos en nuestro país, citar un documento de la Conferencia Episcopal Española del 24 de Junio de 1994, *Respuesta a la normativa europea de las Uniones de Hecho homosexuales*.

Todos estos documentos coinciden en una misma línea moral, conservadora y poco dialogante con los progresos de la Ciencia. Su fundamentación está globalizada en la interpretación tradicional de algunos textos bíblicos y en la Tradición.

“Las personas están llamadas a la castidad”, señala una Carta Pastoral donde se invita a aliviar *“todo el sufrimiento que conlleva tal condición uniéndose con el sacrificio en la cruz del Señor”*. Se pide, además, en ella a los obispos que estén atentos a los programas o grupos que ejerzan presión para cambiar lo que la Doctrina dice, grupos que pueden hacer confundir a fieles y pastores.

La actitud de la Jerarquía

Tradicionalmente, la Iglesia oficial no se pronunciaba sobre este tema públicamente, y si se encontraban en la tesitura de hacer frente a algún caso, se resolvía la cuestión dentro del más absoluto secretismo.

En los últimos años, gracias en parte a todo el trabajo de los grupos y asociaciones de gays y lesbianas, la homosexualidad ha dejado de ser un misterio para convertirse en un tema visible y en ocasiones recurrente. La homosexualidad esta hoy presente en el cine, en la prensa, en la televisión... Ha dejado de ser algo invisible para convertirse en un tema de actualidad. Esto no significa que se haya reconocido la plena igualdad, sino que se han abandonado, en principio, las catacumbas en las que ha permanecido durante gran parte de la historia.

Las demandas legales de los colectivos en los distintos ámbitos autonómicos y estatales, en concreto en cuanto a regulación de Leyes de Parejas de Hecho y Matrimonio Civil para homosexuales, el reconocimiento de la propia homosexualidad por parte de personas del mundo de la política o de la cultura, los propios casos de homosexualidad dentro de la Iglesia, etc. han obligado a los miembros de la alta Jerarquía a pronunciarse al respecto.

No ha habido regulación autonómica sobre Parejas de Hecho que no haya contado con las más feroces críticas por parte de los obispos de la autonomía respectiva y de otros que se apuntaban al linchamiento de lo que pensaban que podía ser un retroceso en la moral y las buenas costumbres.

Han recurrido, como sucedió durante el debate y la aprobación de la ley de Parejas de Hecho de la Comunidad de Valencia a algo tan íntimo, tan personal como es la conciencia individual de las personas. El Arzobispo de Segorbe-Castellón instó a los diputados del Partido Popular que se considerasen creyentes a votar en contra del proyecto. La conciencia individual de las personas no puede ser moneda de cambio cuando lo que está en juego son los derechos civiles de las personas. Apelar a las creencias religiosas, malentendidas y manipuladas, como ya veremos a continuación, pues el cristianismo auténtico no pone obstáculos a la afectividad entre los homosexuales, constituye una forma más de manipular las conciencias de los creyentes con un claro objetivo: dar a entender que el magisterio de la Iglesia es inamovible y que por tanto se trata de un discurso que ni debe adecuarse a los tiempos, tal y como se reconoció en el Concilio Vaticano II, ni debe tener en cuenta la situación de discriminación ni la injusticia que por su aplicación dogmática sufrimos los homosexuales. Para ello perpetuarse no solo, como autoridad jerárquica, sino como portavoz moral de La Verdad, única y auténtica.

En este último año hemos tenido ocasión de asistir a paradójicos episodios; mientras el Presidente de la Confederación Española de Religiosos, José María Lecea, afirma en un acto público que en la Iglesia no hay homosexuales y que, si los hubiera, serían tratados con todo el respeto, nos encontramos con el escándalo del Monasterio de Monserrat que obliga a dimitir a su abad, principalmente por el cada vez más notorio ambiente homosexual y por las acusaciones de haberse creado incluso un grupo de presión formado por homosexuales que luchaban por hacerse con el poder dentro de la Abadía.

El Obispo Gaillot, al que el propio Papa prohibió participar en una conferencia en la semana del Orgullo Gay en Roma en julio del 2000, y que fue apartado de su cargo durante cinco años por defender y apoyar a los homosexuales, participó en Septiembre en el Congreso de Teología de Madrid donde dio una conferencia y mantuvo un encuentro con distintos representantes de grupos gays cristianos. Este encuentro sirvió para que públicamente se reconociera la discriminación que muchos homosexuales sufren dentro del seno de la propia Iglesia.

La Iglesia-Jerarquía no solamente niega y trata de poner todas las barreras posibles al reconocimiento de la afectividad entre gays y lesbianas, sino que a los que tiene dentro de su seno, los aparta de muy diversas maneras.

Por ejemplo, si un catequista comenta o reconoce su homosexualidad en su parroquia, tiene un alto índice de probabilidad de ser obligado a abandonar su puesto en dicha parroquia. Si el caso es el de un profesor de religión se le considerará no idóneo para el puesto y, automáticamente, se le revocará la autorización obispal para la enseñanza, preceptiva incluso para los centros públicos.

En el caso de los aspirantes a sacerdocio, se les recomienda silencio absoluto, pues de lo contrario se les negará el acceso al celibato voluntario y se les impondrá el celibato obligatorio. Es decir, si voluntariamente deciden querer vivir como célibes, se les considerará impedidos, pero como laicos se les instará a vivir obligatoriamente en castidad.

Tal es el magisterio de la Iglesia Católica al respecto, una pura contradicción.

Estos testimonios fueron recogidos en un artículo publicado por el diario EL MUNDO en el que aparecía una foto que ilustraba el encuentro entre Monseñor Gaillot y varios representantes de movimientos gays cristianos.

Diez días más tarde, sin aparente motivo alguno, el diario nacional más vinculado con la Conferencia Episcopal, ABC recoge en sus páginas centrales un artículo de similar título al publicado en EL MUNDO, pero cuyo contenido, además de poner en boca de inexistentes miembros de COGAM supuestas declaraciones jamás realizadas a los redactores de ABC, destinaba el noventa por ciento del texto a justificar los mencionados abusos de la Iglesia basándose en unos consagrados textos de, entre otros, el Cardenal Ratzinger.

¿Qué despertaría el repentino interés de un diario que en su trayectoria se ha mantenido reacio a publicar noticias sobre homosexualidad a dedicar sus dos páginas centrales al trato que reciben los homosexuales en la Iglesia? En realidad, el contenido era una mera reproducción de la doctrina oficial de la Iglesia sobre la homosexualidad, en la que los homosexuales merecemos toda clase de compasión (¿?), pero en ningún caso aceptación.

El hecho de que el diario que semanalmente regala la publicación oficial de la Conferencia Episcopal Española -ALFA & OMEGA- trate de tergiversar una realidad denunciada en otros

medios mas objetivos es un claro indicio de la preocupación que existe en el seno de la Jerarquía Católica de que se produzcan episodios como los ocurridos en Austria, Alemania y Estados Unidos, en los que las incoherencias de la Iglesia han provocado la reacción de movimientos de fieles que viven su fe con una actitud crítica a la hipocresía de la Jerarquía.

Estos movimientos enfurecen a la Jerarquía, pues cuestionan y dejan en entredicho la infalibilidad de la Institución. En concreto, lo ocurrido en Austria en 1995 fue el detonante de una corriente crítica y activa de personas que desde dentro demandan un cambio de actitud por parte de la Iglesia y que se ha extendido por toda Europa.

El Presidente de la Conferencia Episcopal austriaca era una persona que se había caracterizado por su aversión pública hacia los homosexuales. Cuando se le descubrió un pasado pederasta de abusos sexuales a menores, la opinión pública, mayoritariamente católica, quedó tan conmocionada que surgió un movimiento que se extendió por toda Europa y gran parte del mundo. El movimiento SOMOS IGLESIA; Se trata de una corriente de pensamiento integrada por distintos grupos y personas que abogan por muy distintos y drásticos cambios dentro de la Iglesia, entre ellos la libertad sexual, la equiparación entre sexos, la democratización, la transparencia, la solidaridad auténtica, el respeto a la diversidad y el acercamiento entre todas las religiones.

Episodios como éste hacen tambalearse los cimientos de una Institución, antaño poderosa en cuanto a influencia y que hoy se cuestiona el futuro de su propia supervivencia. Los nuevos retos y realidades que plantea la sociedad son difícilmente asumidos por quienes, desde el desconocimiento de muy diversas realidades, imponen su constante crítica y presión.

En Estados Unidos existe una importantísima organización nacional de homosexuales cristianos llamada DIGNITY. Dignity empezó a principios de los años ochenta como movimiento de homosexuales dentro de la Iglesia apoyado por Obispos de distintas ciudades de América, especialmente de l norte de California.

Se extendió por todo el país y, hoy en día, a pesar de haber perdido el apoyo, por lo menos público, de los Obispos católicos que inicialmente apoyaron la causa, tiene delegaciones por todos los Estados. A través de su página Web, es posible localizar las delegaciones con las que cuenta en todo el país, las convocatorias de actividades, las relaciones con otras naciones y asociaciones y un contenido que recoge desde publicaciones sobre libros a noticias sobre homosexualidad y religión.

Esta organización realizó un viaje a Roma en Octubre de 2000 para demandar un cambio de actitud ante el Vaticano, y realizó concentraciones en la plaza de San Pedro, aunque se les impidió cualquier tipo de acercamiento.

Un detalle curioso a mencionar es que una fotografía de una de las concentraciones fue tomada por ALFA-OMEGA, el semanario de la Conferencia Episcopal española, no para hablar de Dignity, sino para ilustrar un reportaje sobre la devoción de los fieles a la Doctrina de la Iglesia. Les estamos tremendamente agradecidos porque gracias a esa fotografía tuvimos conocimiento de la página web que aparecía impresa en la camiseta de uno de los manifestantes.

Ni que decir tiene que ninguna publicación española recogió la dimensión de aquel encuentro en pleno año del Jubileo. Sólo la prensa internacional y diferentes portales de Internet se hicieron eco.

Los homosexuales creyentes.

Hemos hablado de la actitud de la Jerarquía Eclesiástica en cuanto a la homosexualidad y su manera de comportarse en los últimos tiempos. Pero, ¿qué pasa con todas aquellas personas que considerándose creyentes o cristianas sufren la incomprensión de la Iglesia? No solamente aquéllas que viven desde su propio seno la intransigencia de la Iglesia Católica, sino los creyentes de a pie, los que escuchamos por boca de los autocalificados representantes oficiales de la Iglesia las continuas muestras de desprecio e insulto.

Existen muy diversas actitudes ante la postura de la Iglesia, que se postula como portadora de la verdad absoluta, y muy diversas experiencias son las que en la Comisión de Asuntos Religiosos de COGAM tenemos oportunidad de conocer.

Las vivencias personales marcan la postura que cada gay y cada lesbiana mantendrá desde que decide asumir su homosexualidad y vivir en coherencia consigo mismo. Una parte importante de los homosexuales abandona la fe, cualquier contacto con la Iglesia, pues la consideran responsable directa de la injusta situación personal que muchos viven. Otras personas atraviesan tristes y graves crisis de identidad, que pueden provocar depresiones, motivadas por una excesiva carga de culpabilización al tratar de renunciar a algo tan intrínseco como es la afectividad de las personas. Es entonces cuando entramos en el meollo de la cuestión y donde es necesario señalar una clara diferencia entre lo que es la actitud de la Jerarquía, manipuladora, intransigente, equivocada, y lo que es la filosofía del cristianismo.

Otra parte de homosexuales creyentes decide formar o acudir a grupos donde se trabaja por la normalización de los gays y lesbianas dentro del ámbito religioso de muy diversas maneras. La primera de ellas, mediante la formación, paso previo, imprescindible, para diferenciar y señalar la manipulación que la Iglesia hace con el tema de la Homosexualidad.

Existen numerosos autores, hoy por hoy todos censurados y perseguidos desde el Vaticano por Ratzinger, que han generado una llamada teología gay. Aunque muchos de cuyos libros están incluso descatalogados y no son fáciles de encontrar, en Inglaterra y Estados Unidos se publican anualmente una gran cantidad de estos títulos.

En estos grupos se denuncia cualquier manifestación homófoba de la que se tenga conocimiento; por otro lado, es importante dar a conocer la realidad de gays y lesbianas en ámbitos donde no es fácil acceder, como son los colegios religiosos o los que de algún modo están bajo la supervisión directa de la Iglesia Católica.

Es importante acudir a foros de debate para poder hablar de este tema, dado que los medios de comunicación suelen dar una información sesgada e incompleta, que muchas veces induce a la formación de prejuicios. El trato con la gente es fundamental, así como constituirse en un centro de socialización. Igualmente es importante centrarse en que se trata de una tarea que aporta más sacrificios que beneficios pero que es fundamentalmente necesaria.

Grupos Gays Cristianos en España.

Desde la Transición española, con el inicio del movimiento de reivindicación de los derechos de gays y lesbianas, surgieron grupos que además de pugnar por un cambio en la sociedad demandaban un cambio específico dentro de la Jerarquía Católica en cuanto a su posicionamiento sobre los homosexuales. Repartidos por toda la geografía española se encuentran diversas

asociaciones de personas que reafirman sus creencias, a la vez que demandan un cambio de actitud por parte de la Iglesia.

Existen diversos foros de encuentros, como las asambleas de la corriente de pensamiento Somos Iglesia, el Congreso de Teología, formado en gran parte por teólogos que apoyan la causa de los derechos de los gays y lesbianas, y los Encuentros estatales de Gays y Lesbianas Cristianos que viene celebrándose desde 1996.

En ellos se ponen de manifiesto las distintas actuaciones de cada grupo, las diferentes realidades de cada grupo y es una forma también para que distintas personas tomen contacto con otras que tienen una realidad semejante a la suya.

En ocasiones, dentro de los propios grupos gays que tienen integrados Comisiones de Asuntos Religiosos o Grupos Cristianos, se produce una situación de incompreensión o rechazo por parte de los propios compañeros al no entender éstos el cometido y fin de los mismos. Tienen a pensar que, en realidad, lo que se está logrando es hacerle el juego a la Jerarquía. Olvidan la distinción entre creencias religiosas y estar de acuerdo con la actitud de la Iglesia. Es entonces cuando, dentro de nuestros propios grupos, tenemos que aclarar esta diferencia que puede crear malentendidos.

Hacia dónde vamos.

John McNeill, jesuita norteamericano, venía utilizando el nombre de Profeta aplicado a los Homosexuales porque veía a los Homosexuales en una situación privilegiada para hacer cambiar las barreras sexistas. Según él, el homosexual ha de integrarse en todo frente que luce por la caída de las barreras sexistas.

Quizás quede mucho por hacer en este sentido. Además, es necesario estar abierto a las reivindicaciones de otros colectivos.

¿Puede ser ajena a un homosexual la voz de quienes responden a la insumisión de la llamada a filas? ¿Puede ser ajena la lucha en favor de los inmigrantes y contra cualquier tipo de racismo y de xenofobia cuando los ataques que reciben los homosexuales tienen el mismo origen? En cuanto a la Jerarquía Eclesial, la burla o la ruptura no son maneras de afrontar un conflicto, sea éste de la naturaleza que sea. Sí lo es mantenerse, dar la cara y desmontar todo lo que la jerarquía urde contra los homosexuales.

Los homosexuales no estamos en la Iglesia, somos Iglesia. Y no solo se trata de pedir a la Iglesia que cambie, sino de actuar según los dictados de la conciencia y las nuevas propuestas de la moral.

Fdo.: Javier Gómez, Coordinador de la Comisión de Asuntos Religiosos de Cogam.

PUBLICACIONES

HARRIS, R.H. Y EMBERLEY, M. “**Sexo... ¿qué es? Desarrollo, cambios corporales, sexo y salud corporal**”. Ed. Serres, Barcelona, 1996. Didáctico.

Libro ilustrado para explicar la sexualidad a preadolescentes (12 a 14 años). Incluye el capítulo “Heterosexual y gay”, en el que se habla brevemente de la historia de las relaciones homosexuales y se explica la diversidad de orientaciones sexuales.

JIMÉNEZ, S. “**La meua familia**”. Ed. Bronte Graf S.L. Cuento.

Cuento ilustrado para niños pequeños en el que a través del relato se aprecian las distintas familias en las que un niño puede educarse. Escrito en valenciano.

CELA, J. “**La llamada del mar**”. Ed. La Galera, 1996. Relato.

Un joven de 17 años explica sus sentimientos a su madre tras ser sorprendido por ésta en actitud cariñosa con su novio. En una larga conversación se van recorriendo todos y cada uno de los temas que pueden preocupar a alguien que está saliendo del armario o a cualquiera de sus familiares, amigos o educadores.

EDELFERLDT, I. “**Jim ante el espejo**”. Ed. Lóñez, Col. La joven colección, 1996). Relato.

Un adolescente descubre su homosexualidad con dolor y soledad, lo que le lleva a aislarse y sentirse como un bicho raro. El proceso de aceptación de la identidad gay está descrito con mucha precisión y cualquier gay o lesbiana puede identificarse con él.

FOX, P. “**La cometa rota**”. Ed. Noguer, col. Jóvenes adultos, 1997). Relato.

Un joven descubre que su padre es homosexual y, posteriormente, que está enfermo de sida. En poco tiempo, tiene que aprender a aceptar que su padre se ha visto obligado a mentir durante toda su vida a causa de la presión social y que la enfermedad no le da mucho margen para tomar decisiones.

AROLD, M. “**Sandra ama a Meike**”, Ed. Lóñez. Relato.

Sandra se siente fascinada por los ojos de Meike. Esto le lleva a plantearse si esa fascinación no se llama amor. Una de las pocas visiones del lesbianismo adolescente que podemos encontrar.

REES, D. “**Sobreviviré**”. Ed. Egales, Col. Salir del armario. Madrid, 2001. Relato.

Esta novela hace gala de una franqueza y sensibilidad poco habituales y narra la trayectoria de un adolescente hacia una identidad gay positiva. Crecer siendo gay, empezar a darte cuenta de lo que eres. Sentirte único. Este relato fue utilizado en el Parlamento Británico como argumento para la derogación de la “Cláusula 28”, ley que prohibía hablar de la homosexualidad en las escuelas.

ESCALAS, J. “**Entender a los que entienden. Homosexualidad y familia**”. Ensayo.

A menudo la homosexualidad se aparece ante los heterosexuales como un mundo oscuro, perverso y promiscuo. Este libro intenta aclarar todos estos conceptos desde el punto de vista de la autora, hermana de un homosexual.

RIESENFELD, R. “**Papá, mamá, soy gay**”. Ed. Grijalbo. Ensayo.

Una guía para comprender la orientación sexual de los hijos e hijas. Libro que responderá todas las dudas sobre los mitos en torno a la homosexualidad.

POWERS, B. Y ELLIS, A. “**Acéptate, acéptalo**”. Ed. Paidós. Barcelona, 1999. Ensayo.

Los subtítulos de este libro, “Cómo explicar –y comprender- las distintas orientaciones sexuales” y “Construyendo puentes entre homosexuales y heterosexuales”, son suficientemente explicativos. Una serie de personas explican sus vivencias personales como gays, lesbianas, transexuales o parientes y amigos de éstos.

LÓPEZ SÁNCHEZ, Félix. **“Educación Sexual”**. Ed. Fundación Empresa, Madrid, 1990. Didáctico.

Se trata de un clásico de la educación sexual y libro de texto en la UNED. Este manual aborda de forma sistemática los contenidos esenciales del proceso de educación sexual en la escuela (Objetivos, Contenidos, Metodología y Evaluación) encuadrándolos en su contexto real. Defiende que la educación sexual en la Escuela sólo es posible si se prepara a los educadores adecuadamente. Presenta unos interesantes apéndices: ejemplo de Unidad Didáctica, fuentes de recursos, publicaciones periódicas, etc.

FUENTES, P., ALCAIDE, P., ALIAGA, J.V., GENERELO, Jesús, FARRALUQUE, E. y HERNÁNDEZ, M.: **“En clave gay. Todo lo que deberíamos saber”**. Ed. Egales, Madrid, 2001.

Este manual es una recopilación concisa y sencilla de lo que significa ser gay en nuestra sociedad y lo que ha significado a lo largo de la historia. Realiza un repaso a temas tan importantes como: pasado y presente de la homosexualidad, modos de vida y relaciones sociales, símbolos de identidad, cultura gay, los mitos, el ambiente gay, medios de comunicación, sexualidad, Sida y cómo afrontar la salida del armario. Su vocación es divulgativa y pretende que mediante una lectura cómoda y ligera el lector reciba una información básica de lo que representa ser gay.

LIBRO RECOMENDADO

Sonia Soriano Rubio: **“Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo”**. Amarú Ediciones, Col. Estudios de Sexología, Salamanca, 1999.

En 1996, la doctora Soriano Rubio presentó su tesis “Proceso de Desarrollo de la Identidad Homosexual”. En ese trabajo tuvo su origen este libro, que pretende dar respuesta a algunas de las preguntas y actitudes que siguen estando presentes cuando se habla de homosexualidad. A pesar de los notables avances científicos, legales o sociales, sigue habiendo una gran desinformación en torno al tema.

Entre las preguntas que se plantean aquí: ¿qué es ser homosexual o lesbiana?, ¿por qué hay personas heterosexuales y otras homosexuales?, ¿se puede dejar de ser algo que forma parte de lo más arraigado de la condición humana?, ¿por qué existe un rechazo social hacia esta orientación de la sexualidad?

Los datos aportados por la investigación de la Dra. Soriano van acompañados de algunas sugerencias respecto a cómo tratar el tema con la familia y cómo abordarlo desde el ámbito educativo. De este último anexo, por ejemplo, podemos destacar el siguiente párrafo: “Si bien es cierto que saber que la homosexualidad existe y que es saludable, es importante, no parece ni mucho menos suficiente para que uno mismo acepte la propia homosexualidad ni para que las actitudes sociales cambien”.

MATERIALES DIDÁCTICOS

- Unidad Didáctica **“25 cuestiones sobre la orientación sexual”**, escrita por la comisión de educación de Cogam y publicada por el Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid (2 ediciones); reeditada por el Gobierno de Aragón, el Gobierno Balear (en mallorquín) y por la Coordinadora Gai-Lesbiana (en catalán). Aparece publicada en este ejemplar.
- Folleto **“Diferentes formas de amar”**. Está destinado a adolescentes y explica brevemente las diferentes formas que existen de comprender las relaciones afectivo-sexuales. Igualmente, aporta

direcciones útiles para aquéllos que necesiten asesoramiento o ayuda sobre esta cuestión. Publicado por Cogam con subvención de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid. Se encuentra disponible en la sede de Cogam (91 522 45 17).

- Unidad Didáctica “**Familias diversas. Familias felices**”. Es un cuadernillo de ejercicios y prácticas en torno a la diversidad familiar. Se incita a los alumnos a trabajar y reflexionar sobre las distintas formas de familias que conviven en nuestra sociedad: monoparentales, reconstituidas, homosexuales... Publicada por el Instituto Andaluz de la Mujer.
- Vídeo “**Homosexuales**”. Un grupo de chicas lesbianas y de chicos gays se encuentra reunido para hablar de sus problemas, sus inquietudes, sus ilusiones: sus salidas del armario, sus relaciones con familia, amigos, parejas... En 20 minutos, se recoge un completo panorama de lo que es la realidad para los jóvenes gays y lesbianas en la España actual. Ha sido editado por la Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales. Disponible en su sede madrileña (91 522 45 17).
- Vídeo “**It’s elementary**”. Se trata de un documental, dirigido por Debra Chasnoff, en el que se recogen diferentes iniciativas llevadas a cabo en colegios de EEUU para acercar la realidad de los jóvenes gays y lesbianas a los escolares: teatros, juegos, semanas culturales, etc. Fue subtítulo al castellano con una subvención de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. Disponible en la Fundación Triángulo de Madrid.
- Material didáctico diseñado por XEGA y editado por la Consejería de Educación del Principado de Asturias. Disponible en la sede de XEGA.

RECORTES DE PRENSA

ASTURIAS EDUCARÁ A LOS ESCOLARES EN EL RESPETO A LAS PREFERENCIAS SEXUALES.

Asturias educará a los escolares en el respeto a las preferencias sexuales, según anunció a ayer el viceconsejero de Educación José Luis Iglesias Riopedre, quien aseguró que no habría inconveniente en utilizar el material didáctico que prepara la asociación Xente Gai Astur (Xega) para los escolares si se comprueba que era idóneo.

El viceconsejero recordó que la propia Constitución admite la diversidad de opciones sexuales y consideró conveniente ofrecer a los escolares un material pedagógico adecuado.

Para Iglesias Riopedre, “lo que está en la realidad debe estar en la escuela. Disfrutamos de libertad en el comportamiento sexual y hay que educar a los escolares para que respeten las diversas preferencias sexuales”, indicó.

Georgina Fernández. “La voz de Asturias”, 27-9-2000.

ALEGRÍA DE VIVIR

Ésta es la primera vez que compro vuestra revista aunque la he tenido que comprarla a escondidas de mis padres. Tengo 17 años y no hace mucho empecé a aceptarme tal y como soy: “por mucho

que lo intentes, no vas a cambiar”, pensé. Me llamó mucho la atención el reportaje “Jóvenes, aunque suicidas potenciales”, que salió en el número de marzo. Yo intenté tirarme de un barco que me traía de Tenerife a Las Palmas, ya estaba casi fuera del barco cuando me dije: “No eres el único que pasa por el rechazo. Hay más gente como tú, sólo tienes que buscarla”.

Desde ese momento me prometí no volver a intentar algo así, y hoy vivo; sé que tengo que aprovechar que estoy vivo. Las cosas cambian tarde o temprano. Me considero un chico genial, guapo e interesante; he encontrado a dos amigos geniales (uno de Córdoba y otro de Málaga) con los que me carteo. Ahora mismo estoy intentando decirles a mis amigos del instituto que soy gay. ¡Quiero salir del armario!

A los chicos que están pensando en el suicidio les digo que jamás piensen en ello. Luchad por la vida, no os rindáis por el simple hecho de ser gays. Sois personas normales y corrientes, sólo que con unos sentimientos distintos a los de la mayoría. Buscad a gente como vosotros y sed felices. Vivir vale la pena.

Cartas de los lectores. Johnny A.R. (Las Palmas), Revista “Zero”, nº6 Abril, 1999.

PROFE, YO SOY “GAY”.

En cada aula puede haber dos alumnos homosexuales. Vejados por sus compañeros, no encuentran apoyo en los profesores. Una guía quiere acabar con la homofobia escolar.

“Hay momentos en la vida en que no puedes aguantar más y ése es el momento de seguir aguantando”. Las palabras pesan como una losa cuando se escuchan de la boca de un adolescente de 17 años. Más aun si dice que tiene que aferrarse a ellas para poder caminar por los pasillos del instituto con la cruz que le han cargado sus compañeros. Para quienes comparten con él pupitre sólo es “el maricón de la clase”. Sergio es gay.

La pasada semana otro niño (14 años), cuyo nombre no trascenderá a este reportaje pero que es la comidilla en un instituto de Madrid, dejó de ir a clase. No sabe si es homosexual, pero basta con que sus compañeros hayan decidido que sí y se lo recuerden constantemente. Su drama cotidiano hace buena la definición de Juan Antonio Herrero, profesor de ética en la Universidad estatal de California: “La homosexualidad vive secuestrada en su invisibilidad”.

El niño de Madrid, ahora encerrado en casa, es invisible a los insultos. Ni siquiera está seguro de que sus profesores, adultos, le comprendan. “Si usted sospecha que su hijo puede ser homosexual, no se preocupe. Se trata de una moda pasajera”, decía la carta que un tutor envió a los padres de alumnos de un colegio madrileño. Hoy son ellos, los educadores, quienes reciben consejo sobre cómo tratar la homosexualidad en las aulas. La última guía la distribuye la Asociación Cristiana de Gays y Lesbianas (ACGYL) en Cataluña a los profesores de Educación Secundaria. Hace un año fue COGAM (Colectivo de lesbianas y gays de Madrid) y Javier Urra, el Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, quienes hicieron llegar a los claustros “25 cuestiones sobre la orientación sexual”.

Ambas guías pretenden llamar la atención sobre un problema que consideran olvidado, cuando no silenciado: “En las aulas también existe la homosexualidad”, dicen. “Los profesores no saben cómo afrontar el tema y tienen miedo al contagio del estigma. Creen que si demuestran interés por la homosexualidad se les relacionará con ella”, explica Beatriz Gimeno, secretaria general de la Federación de Gays y Lesbianas y coautora de “25 cuestiones sobre la orientación sexual”. Los

6000 ejemplares se agotaron pero Sergio nunca oyó hablar de ella a sus profesores. “Sólo les importaba mi expediente”.

“Ser un mariquita”.

Si alguien se hubiera preocupado por su otro currículum, el de los malos tratos psicológicos y vejaciones, sabría que recibió su primera paliza por ser “un mariquita”, a la salida del colegio, cuando sólo tenía 10 años; que un año después lloraba si le atraía alguno de los chicos que jugaban al fútbol en el patio del colegio; y que se refugiaba en una coraza cuando en clase lo atacaban (“Tú eres un poco afeminado, ¿no?”) o sus hermanos le reprendían (“No cruces las piernas ni hagas esos gestos con las manos, que pareces una niña”).

Entonces pensó que era un enfermo, un raro. No era el único si hacemos caso a la estadística de Alfred Kinsey, que cifra en un 10% la incidencia de la homosexualidad en la población. En cada clase de 25 alumnos puede haber dos homosexuales. En toda España serían más de 300.000 estudiantes gays y lesbianas en las aulas de la ESO, FP y Bachillerato. Fuera del terreno de las probabilidades, en una encuesta realizada por Cogam a pie de pupitre en el curso 96/97 entre chicos de 14 a 19 años, el 2'1 % de los alumnos y el 1'6 % de las alumnas dijo haber mantenido relaciones sexuales con alguna persona de su mismo sexo.

“Tenía 16 años. Una noche me pregunté: “¿Y si soy gay?”. Se me vino el mundo encima. Yo no podía vivir como homosexual porque no lo aceptaba y porque no lo iban a hacer los demás. No conocía a nadie como yo. Estaba solo”. La primera vez que Sergio se miró en el espejo y vio a un gay se pasó toda la noche llorando. “Las únicas alusiones que el adolescente oye sobre la homosexualidad”, explica Beatriz Gimeno, “son los chistes de los compañeros o los comentarios de rechazo en su propia casa. Comienzan a identificarse con algo innombrable, despreciado por todos los seres cercanos”. Es por eso que Félix López, catedrático de Psicología de la Sexualidad en la Universidad de Salamanca y autor de Educación sexual de jóvenes y adolescentes considera que habría que abordar la cuestión mucho antes: “En la educación primaria, para que cuando lo descubran estén preparados y no se sientan tan mal y diferentes como ahora”.

La semana que siguió al descubrimiento de su homosexualidad, Sergio paseó su angustia, sin rumbo, por las calles de Madrid y tomó una determinación: suicidio. “No puedo vivir con estos sentimientos en este mundo porque no quepo”, pensó. En España no hay cifras sobre el suicidio en adolescentes no heterosexuales pero las que llegan de otros países son alarmantes. Según el Ministerio de Sanidad de EEUU existen tres veces más posibilidades de suicidio en jóvenes lesbianas o gays que en heterosexuales. El 30% de los suicidios adolescentes son protagonizados por chicos con esta orientación sexual. El 40% ha pensado alguna vez seriamente en acabar con su vida.

Afortunadamente, Sergio nunca lo intentó. Comenzó a encontrar respuestas en libros, películas... Una canción de Tontxu, Entiendes, puso música a lo que le pasaba. “Entiendes porque entiendes aunque pocos lo entienden algo tan simple como respirar. Jugar a los colores, el rosa o el azul, los que lo imponen son tu cruz. Pensabas al principio que sólo tú y tu cruz vagabais solos y sin luz”, tararea. Después, recita otro documento que lo marcó. Lo extrae de “No se lo digas a nadie” de Jaime Bayly y es una carta que un gay dirige a su madre: “Tienes que entender que soy homosexual, mamá, que siempre he sido homosexual, probablemente cuando estaba en tu barriga ya me estaba haciendo homosexual, pero no por eso soy mala persona, no por eso dejo de quererte...”.

Sergio está convencido de que si sus padres se enteraran creerían que está enfermo. Es lo que debieron pensar los profesores de una adolescente de 14 años cuando, el año pasado, tras descubrir en su taquilla una carta dirigida a su novia, aconsejaron a sus padres que la llevaran a un psiquiatra. “Es muy común”, dice Jorge Egea, vocal de la comisión de educación de ACGYL. “Nadie les ha

explicado que sus hijos además de algo o bajos, rubios o morenos pueden ser heterosexuales u homosexuales”.

“Hola, soy Beatriz y soy lesbiana”. La portavoz de Cogam da una charla en un colegio madrileño. Cuando se presenta algunos la observan con asombro. Para muchos será la primera vez que hablen con una lesbiana. Al menos, que ellos sepan. Luego viene la revelación de que la homosexualidad no es una enfermedad, que no se contagia, que existe en todas las edades, profesiones, épocas... Alguno se sonroja y baja la vista. Al final, se quedará para hablar con Beatriz: “Verás... Yo no, yo no, pero tengo un amigo que podría ser gay, ¿cómo podría ayudarlo?”

Sergio estudia segundo de bachillerato, quiere ser profesor de Químicas y cuando dé clase los enunciados de los problemas comenzarán así: “Una pareja formada por Juan y David...”.

Ana María Ortiz. Crónica, “El Mundo”, 17 Diciembre 2000.

CANADÁ: CREADO UN GRUPO DE SEGUIMIENTO CONTRA LA HOMOFOBIA EN EL ENTORNO ESCOLAR.

Coincidiendo con la publicación de un estudio de la Universidad de Laval sobre los motivos que llevan a los jóvenes homosexuales a intentar el suicidio, la comisión Escolar de Montreal ha anunciado la creación de un grupo de seguimiento para aportar estrategias que puedan ayudar a las víctimas de la homofobia escolar.

Dentro de la comunidad educativa, la Alianza de Profesoras y Profesores de Montreal, contribuyó al debate para aclarar que “a pesar de toda la retórica, las instituciones escolares siguen siendo reacias a ofrecer servicios particulares o a organizar campañas de sensibilización sobre la orientación gay-lesbiana”.

Este nuevo grupo de trabajo se comprometió a recopilar las iniciativas existentes y las nuevas sugerencias en un informe que verá la luz en febrero de 2001. El grupo está integrado por representantes de la administración, profesores y colectivos homosexuales.

Portalgay, 19/10/2000.

UN PORTAL AYUDA A PADRES DE HOMOSEXUALES EN INTERNET.

Un nuevo portal de Internet se ha lanzado para ofrecer ayuda e información a los padres de los gays y lesbianas británicos, estimados en 3 millones. El portal ha sido creado por la organización de Familias y Amigos de Lesbianas y Gays (Families and Friends of Lesbians and Gays-FFLAG).

En tanto un centro de recursos, el portal sirve de apoyo a los padres que no están preparados para la “salida del armario” de sus hijos. FFLAG, cuyos voluntarios son padres de niños homosexuales, encuentran que muchos están inicialmente confusos y la mayoría tiene ideas preconcebidas, o cuestiones que desean resolver.

Jenny Broughton, coordinador nacional de la FFLAG, cree que el portal ayudará a las familias “a comprender y apoyar a sus hijos e hijas, lesbianas, gays y bisexuales con amor y orgullo”.

“Muchos de nuestros 200.000 usuarios piensan en la salida del armario en sus familias, y creo que este portal hará el proceso más fácil para ellos y para sus padres”, añadió Mark Watson, director de prensa de gay.com, empresa que ayuda a la organización.

Revista “COLEGA”, Marzo 2001.

CAMPAÑA DEL DEFENSOR DEL MENOR PARA ACABAR CON EL ACOSO A LOS ESCOLARES “GAYS”. POR INICIATIVA DEL COGAM.

Son un 10% de los adolescentes de nuestra Comunidad. Chicos y chicas que, en la pubertad se percatan de que son diferentes a la mayoría y que sienten atracción por los de su mismo sexo. Por esta circunstancia, sufren en las aulas el acoso y el desprecio de muchos de sus compañeros, que no pueden ni saben comprender el significado de la homosexualidad. En ocasiones, las burlas los persiguen hasta la depresión.

Acabar con este desconocimiento, que acarrea tantos traumas a los jóvenes, es el objetivo del libro folleto que ha editado la oficina del Defensor del Menor, a iniciativa del Colectivo de Gays y Lesbianas de Madrid (Cogam), para enviárselo a los profesores de Secundaria de la región. Con él, los docentes podrán enseñar a sus estudiantes que la homosexualidad no es una enfermedad ni un defecto.

El Defensor del Menor, Javier Urra, tomó conciencia de la magnitud del problema el día que recibió la carta de un adolescente marcada por la tristeza y la soledad. En la misiva, el chaval le confesaba que era homosexual y que esta situación, aceptada en casa por sus padres, lo había dejado sin amigos. Ni los más cercanos querían saber nada de él desde que les confesó que era gay.

Se trata de la primera vez que una institución, como es el Defensor del Menor, participa directamente en un proyecto de este tipo: “Sé que habrá críticas duras, pero la Constitución ampara los derechos de todas las personas al margen de su orientación sexual”, explica Javier Urra.

Rosa M. Tristán, “El Mundo”, 19/11/1999.

EL 5% DE LAS LLAMADAS AL COLECTIVO DE GAYS SON DE MENORES.

De las casi 8.000 llamadas telefónicas y consultas que el Colectivo de Lesbianas y Gays de Madrid (Cogam) atiende al año, un 5%, aproximadamente, son de menores de edad. Responsables de este Colectivo informaron ayer de que los menores piden ayuda ante la “falta de información con la que viven el descubrimiento de su orientación sexual”.

Las mismas fuentes indicaron que para la mayoría de estos adolescentes y jóvenes, esta primera aproximación a Cogam constituye su primer contacto con la realidad homosexual y su demanda, agregan, suele ser de “asesoramiento para entenderse a sí mismos y para encontrar a otros jóvenes con los que compartir su descubrimiento”.

En estas primeras consultas, y de acuerdo con la referida asociación, los jóvenes y adolescentes demuestran una “importante ansiedad” por el desconocimiento de las prácticas sexuales a las que van a acceder o ya han accedido.

A veces, añade Cogam, estos adolescentes denuncian malos tratos psicológicos y hasta físicos por parte de sus compañeros e incluso de algunos profesores y casi todos coinciden en la ridiculización con la que se habla de la homosexualidad.

Diario 16, 20/1/2000.

BEN AMICS Y EL GOBIERNO INFORMAN A LOS ESCOLARES SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD.

La asociación de gays y lesbianas de Baleares, Ben Amics, con la colaboración de las Consejerías de Bienestar Social y de Educación del Gobierno, promoverán a partir de mayo una campaña denominada “Jóvenes como tú”, dirigida a todos los jóvenes de las Baleares de entre 14 y 18 años.

La campaña pretende ofrecer ayuda a este colectivo para que todos los jóvenes homosexuales sepan como actuar y puedan resolver sus principales dudas.

En total se ha editado 1000 folletos donde se recogen las principales preguntas que se hacen los jóvenes y la respuesta, por parte de Ben Amics, que inciden esencialmente en la recomendación de pasar por los locales de la asociación, tanto en Palma como en Mahón, para conseguir más información y eliminar las dudas.

Los folletos van acompañados de un vídeo que da una información más general sobre lo que supone la homosexualidad y cómo ha de entenderse. La campaña se extenderá a través de los institutos, donde los profesores podrán tratar este tema en clase con la presencia de un monitor de la asociación Ben Amics.

S. Bennasar, “Diari de Balears”, 27/4/2001.

Números de Teléfonos

Andalucía: Federación Colegas. Tfno: 902 11 89 82

E-mail: federacion-colegas@colegaweb.net

Somos (Sevilla): 954 531 399 / somos@arrakis.es

Arcadia (Cádiz): 956 212 200 / arcadiajoven@terra.com

Nos (Córdoba): 958 200 602 / nos@retemail.es

Asociación 28 de Junio (Jaén): 953 270 420

Aragón: GYLPA (Zaragoza): 976 200 888 / jsaragon@jse.org

Asturias: XEGA (Oviedo): 985 224 029 / xentegaiastur@wanadoo.es

Baleares: Ben Amics: 971 715 670 / benamics@aem.es

Canarias: Gamá (Las Palmas): 928 433 427

Cantabria: Alega: 942 03 80 00 / alega@nodo50.org

Castilla/La Mancha: Bolobolo (Toledo): 699 541 410

Castilla y León: Cogale (León): 987 070 553 / cogale@uol.es
Iguales (Salamanca): 629 379 167 / iguales@issnet.net

Cataluña: CGL (Barcelona): 900 601 601 /cogailles@pangea.org

Extremadura: De Par en Par (Badajoz): 900 204 204 / deparenpar@mx3.redestb.es

Galicia: Milhomes (La Coruña): 636 539 776 / milhomes_gay@mixmail.com
Legais (Vigo): 630 061 399 / legais@pagina.de

Murcia: No te prives: 968 219 321

Navarra: EHGAM: 948 229 149

La Rioja: GYLDA: 941 262 770 / gyldarioja@mixmail.com

País Vasco: Gehitu: 943 277 368 / info@gehitu.net

Comunidad Valenciana: Colectiu Lambda: 963 912 084 / lambda@arrakis.es